

EL PREGONERO

D. L. CO 78-1983

Noviembre de 1988

Revista de información municipal

Nº 74



El renacimiento del Gran Teatro

No es exagerado decir que el Gran Teatro volvió a la vida, o al menos a una primera y dorada juventud, hace muy poco tiempo. Tan poco que su nueva breve vida apenas nos permite imaginar de lo que va a ser capaz este muchachote que ahora casi comienza. Su tarea, la que se le ha impuesto, es la de servir a nuestra ciudad como lanzadera cultural, como pulmón de las artes, como dinamizador de una cultura ciudadana, solidaria y participativa. Algunos han asegurado que el panorama cultu-

ral de la Córdoba de 1988 no sería en ningún caso la misma sin la existencia de este nuevo Gran Teatro. Lo que es seguro es que, cara al 92, como fecha preñada de simbología, cara al futuro en definitiva, ese papel que el Gran Teatro tiene que cumplir pasa por ser el útero cultural de la ciudad, el ámbito donde pueda expresarse la cultura viva de nuestro pueblo y sea además el foro, el exponente de toda la cultura que nos viene de fuera. Un bonito papel.

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

Gran Teatro, matiné

De la novela inédita "La casa de los muchos", de Sebastián Cuevas



Junto al quiosco de madera, donde vendían tebeos y el diario, en San Nicolás, estaba la aguaoira. Colgaban las jarritas rezumantes de agua en una espetera como cruz de potencia. Y, entre sus haldas, el botijo, con una corona de dientes de lata para evitar el chupeteo.

—¡Meona, meona, que te meas en el botijo!

El Churri y el Gordo corrían y se escondían entre los sillones de mimbre de Mercantil, aliñados en la acera. Esta parte del Gran Capitán era como un picadero. Una celestina, parienta de la Viuda Virgen, aquella de la Casa de los Muchos a la que se le murió el marido en la observancia de la más estricta castidad, esperando una Encarnación anunciada para todos los echadores de cartas, paseaba el palmito de una moza, pupila nueva del Garaje Sport o de Casa de la Madrid, la Bilbao, o quién sabe qué prostíbulo de la calle Fiteros.

Los niños llevaban su almálica de tebeos para poner comercio, con cuya gabela pasar el domingo. Había colas ante las taquillas del Gran Teatro y aún no era mediodía. Abril caía como un azote. La ciudad entera era una expectativa. No se hablaba, ya, de otra cosa que de la calor. Y de la sequía y las restricciones de agua.

Los limpiabotas, frente a la torre de San Nicolás, a la espalda del Círculo de Labradores, repetían a cada parroquiano sus historias.

—Esto es como el año del hambre, se lo digo yo, que de eso sé cantidad.

Quinico, el gitano maricón que animaba las juergas por los reservados y que a causa de su cojera se servía para el son con la contera de su bastón en el tejeymanaje de apuntarse las bulerías, a la puerta del Bar Perú, contaba a unos turistas a los que estaba comprometiendo para liarse la manta en Casa Pepe el de la Judería, el que inventó los rabos de toro guisados, que una vez se tiró tres años sin llover ni gota y hasta se acabó el vino y se secó el Cañito del Olivo.

Algo había de verdad. Por la Remonta las yeguas no querían ni ver a los garañones y el mamporrero andaba en fatigas para alegrar la verga de los caballos de semilla, que no había manera de calentarlos entre la calentura del aire y el tabaneo de las moscas chupando sangre por los bajos y los bragaos.

Tendieron un cordel el Churri y el Gordo entre dos árboles, a la salida de la Calle de Moreñas, donde estaban levantando una casa de pisos sobre el antiguo solar del cine de verano, que ya no quedaba en toda la calle más que el de la Terraza del Duque de Rivas.

Abrieron los cuadernillos de Flash Gordon, del Enmascarado, los Flechas y Pelayos y se

dispusieron a esperar su clientela. Pasando ante ellos los miraron los poetas que paseaban la acera con libros bajo el brazo. Ricardo Molina pastueño y dulce como la pastafloza, Pablo entresonando por la comisura del labio de abajo, Juan Bernier, de la gens del senatus populosque romano-rum, con su perfil sabino, Miguel del Moral soñante de ángeles y dioses en las alturas, Ginés, ausente y ensimismado, Rafael Medina, neroniano, sonrosado y parsimonioso, de manos gordezuelas...

Frente a ellos los arropieros ambulantes ofrecían su mercancía. El Tío de los Kikis, con la penca de chumbo florecida de gallos de azúcar; el de la miel con la cantarilla, al que los niños le ofrecían la perra gorda de cobre a cambio del goterón. En la mano para chuparla, o al aire, como una lágrima en riesgo:

—¡A la miel de gota, en la mano o en la boococa...!

En el Duque de Rivas, contaba el Gordo al Churrifloja una tía buenísima que se llama La Jana hacía de princesa y de pirandona entre elefantes en eso de El Tigre de Esnapur. Las carteleras cuadrículadas de celuloide paseaban por un carrito de dos caras el incendio de un cabaret que ni los del can-can, ¡ju!, si no fuera por la noche, que está la Sole en el barrio...

Como cada domingo, a la hora de la matiné, al Gordo le tocaba hacerse el blando con el marica. Un delicado señorito que se inclinaba por la infancia desvalida.

Tenía pálidas las mejillas el rostro alargado y las manos trémulas. Y con tal de ver la picha a los niños era capaz de cualquier despilfarrar.

Con la insinuación repetida cada domingo, más que promesa sonrisa, de que el Gordo se sometería a sus manipulaciones en la última fila, tras recoger su mercancía se encontraron en la cola del gallinero del Gran Teatro, mientras el Manitas se hacía el longui y una vez cerrado el trato con las dos entradas, se encaminaba, para hacer tiempo, a Dunia, el bar pijo, donde las señoritas juegan a ver quién enseña mejor y más profundamente las cachas.

Cuando abrieron las puertas, aquello era como el día del judas por el jardín de San Bartolomé. Las escaleras de madera gastadas de tanta suela y pataleo, resonaban como la matraca de la catedral los días de la Semana Santa. ¡Dios que escandalera en estampida hasta el último piso!

Al apagarse las luces y abrirse el cortinón y salir temblequeando sobre la sábana los de los Tintes Iberia y Talco Besoy y Noris el Borreguito, aparecía con la boca entreabierta y la punta de la lengua asomando,

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

Apuntes para la breve historia del último Gran Teatro

Aquí se inicia la historia breve, la última del viejo y nuevo Gran Teatro. Como en todas las historias, sobrevuelan historias de amor y fracaso, amores malentendidos, éxitos rotundos y momentos tenebrosos, y en ella hay héroes y princesas, vagabundos, bandoleros y borrachos, acróbatas y cantaores, unos cuantos políticos y, menos mal, casi no hay villanos. Como casi todas las historias con

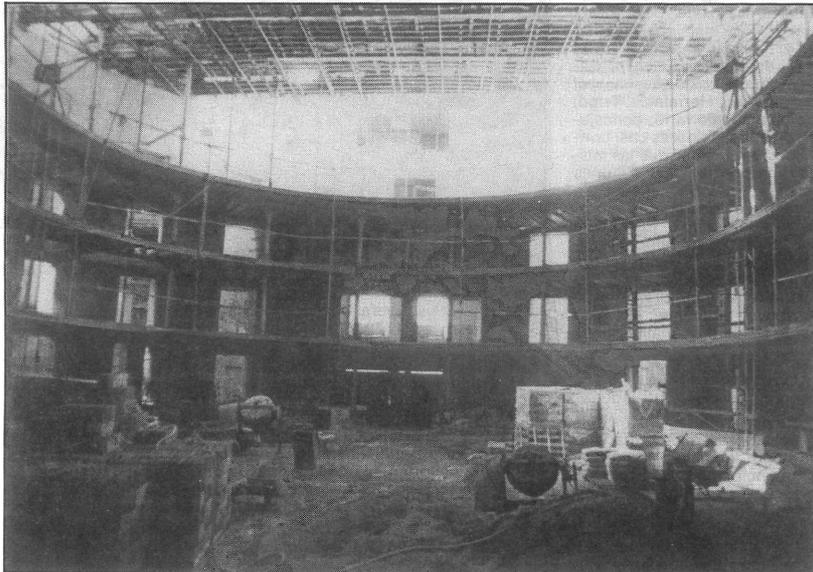
final feliz, los comienzos fueron duros, la travesía del desierto, larga. Y aunque es una historia breve, en ella se entremezclarán, en medio del fulgor de la luz de la farándula y el papadeo de la pantalla, de los ecos del cante y el galope del baile, la risa y el llanto presentes siempre en la historia de un teatro.

La prehistoria de la última historia, de la historia más reciente del Gran Teatro tiene nombre propio: abogado reconocido y más reconocido político, socialista; por más señas, crítico, senador: Joaquín Martínez Bjorkman.

El combativo senador, a finales de 1975, tal y como nos recordaba Francisco Solano en un artículo que en junio del 86 publicara en el CORDOBA, "presentó una moción a la Real Academia en la que pedía el inicio de un expediente para la municipalización del Gran Teatro mediante el procedimiento expropiatorio correspondiente, a fin de evitar que este histórico edificio de la cultura "pequeño burguesa" e incluso popular, sea consumido por la especulación del suelo urbano y sea dedicado a las actividades culturales que el Municipio, como representante del pueblo de Córdoba, debe promover en orden al teatro". Siguiendo a Solano, poco después, en septiembre de 1976, el CORDOBA publicaba un artículo en el que se recogía una noticia que circulaba por los mentideros y por la cual el viejo edificio del Gran Teatro iba a ser vendido, y en su solar edificados unos grandes almacenes. Aunque ciertamente los propietarios de los almacenes aludidos desmintieron la noticia, estaba claro que algo había detrás.

Unos días después se intentó una "jugada" que podría pasar a los anales de la "picaresca". Se presentaba en el ayuntamiento una solicitud para "demoler un edificio situado entre la calle Menéndez Pelayo, esquina a José Zorrilla, y Gran Capitán". Tal edificio, sin citar, era obviamente el Gran Teatro. El entonces teniente de alcalde de urbanismo, al que le pasaron el "placet" del arquitecto municipal, que al parecer no se enteró de la "jugada", Manuel López Ruiz, no cayó en la trampa y no firmó. Aun con todo, el ayuntamiento carecía de preceptos legales municipales para impedir la demolición.

Quien buscó la manera legal para impedirlo fue un auténtico hombre de teatro, Miguel Salcedo Hierro, oportunamente a la sazón teniente de alcalde de Cultura. Salcedo presentó, por vía de urgencia en un pleno del ayuntamiento, una solicitud para que se iniciara un expediente para calificar el edificio del Gran Teatro como de interés histórico. La solicitud fue aprobada por unanimidad. Aunque finalmente, en más altas instancias, la solicitud no prosperó, lo cierto es que de momento se impidió la demolición. Además, según nos cuenta Paco Solano, la actitud elogiable de la comunidad de propietarios, que no presentó ante la Audiencia Territorial un recurso que probablemente hu-



El Gran Teatro no sólo ya vacío, sino descarnado. Su frágil estructura, que había sobrevivido casi de milagro, se aprestaba a ser reforzada.

quiera ganado, facilitó enormemente las cosas.

El veintitrés de febrero de 1978, culminaba satisfactoriamente el proceso de declaración de utilidad pública del Gran Teatro, a efectos de expropiación, cuando el Boletín Oficial del Estado publicaba una ley que, en su artículo único señalaba que "a los efectos de expropiación forzosa por el ayuntamiento de Córdoba del edificio del Gran Teatro, sito en dicha ciudad, se declara de utilidad pública el fin al que este queda destinado, de teatro".

Cuatro años habían de pasar hasta que, una vez propiedad del ayuntamiento el edificio, y presentados los proyectos a concurso para la remodelación, en mayo de 1982, José Antonio Gómez Luengo, arquitecto cordobés, obtuviera el primer premio del concurso de anteproyectos para la restauración. Eran miembros de aquel jurado histórico el entonces concejal delegado de Urbanismo, Herminio Trigo y el de Seguridad, Rafael Carmona. Ambos estuvieron presentes en la apertura de pliegos. Juan Serrano y Juan Cuena, también cordobeses, obtenían el segundo premio, y los arquitectos Ponce de León y Rodríguez López, el tercero.

Gómez Luengo, autor del Gran Teatro tal y como hoy lo conocemos, había ya demostrado suficientemente su buen hacer en otras restauraciones importantes, como la de la Posada del Potro o el antiguo Seminario.

Siete meses después, en pleno del ayuntamiento, se aprobaba un presupuesto de

42.400.000 ptas. El presupuesto venía con el dictamen favorable de los arquitectos municipales, de la comisión municipal de urbanismo y de la comisión provincial del Patrimonio Histórico-Artístico.

El nueve de febrero de 1983 comenzaban las obras de la primera fase —la consolidación del edificio— del proyecto de restauración. La obra había sido adjudicada a Construcciones Godino. Las primeras obras que se realizaron fueron la retirada de las viejas butacas, la eliminación de los tabiques de separación de los palcos en las cuatro plantas, el desmonte de los graderíos y elementos no estructurales de madera y la retirada de elementos sanitarios y de calefacción. Posteriormente se desmontaron los antepechos de los palcos y las lámparas —una vez restauradas volvieron a instalarse—, se comprobó la cimentación del edificio y se renovó la cubierta del salón de telones.

Tres años de espera

Tres años se tardó, desde que comenzaron las obras de restauración hasta que el Gran Teatro fue, en un acto lleno de brillantez, reinaugurado. En marzo del 83, el entonces alcalde, Julio Anguita, acompañado de Herminio Trigo como delegado de Urbanismo y el concejal de Cultura, Francisco Martín, visitaban las obras de restauración. Es curioso constatar cómo por entonces se descubría cómo el Gran Teatro se había mantenido en pie casi de milagro, ya que el edificio tenía sustentación alguna! Los muros se apoyaban direc-

tamente en la tierra, e incluso en algunas zonas ésta no estaba ni siquiera compactada. La estructura por tanto estaba trabajando muy por encima de sus índices teóricos de resistencia, a veces soportando el triple de ese índice teórico. No obstante, se buscó la solución correcta, que fue crear una estructura complementaria a la actual, lo que no modificó sustancialmente el aspecto del viejo edificio. Las obras iban a buen ritmo, y se calculaba entonces que estarían concluidas en un plazo de diez meses.

Un año después se procedía a una delicada operación: elevar al techado del edificio las cerchas metálicas que sustentaban la nueva cubierta, con un peso de cincuenta y una toneladas, nada menos. La operación salió perfectamente, y lo más espectacular resultó ser el uso de una gigantesca grúa hidráulica, capaz de levantar 140 toneladas. Con esta obra, la techumbre del nuevo Gran Teatro quedaba algo más elevada que la antigua, pero la cubierta quedó finalmente perfectamente adaptada a la morfología del edificio.

El problema surgido en la cimentación del edificio había retrasado mucho la marcha de las obras. Quedaba todavía por estas fechas la consolidación de la zona del escenario y la remodelación total del edificio —distribuciones, tabiques, etc.—, así como las obras de instalaciones, decoración y acabados. Se esperaba en definitiva que, para mayo de 1985, las obras estuvieran completamente concluidas.

(Pasa a pág. 4)

CRONOLOGIA

Finales de 1975. El actual senador socialista Joaquín Martínez Bjorkman presenta una moción en la Real Academia de Córdoba donde solicita el inicio de un expediente para municipalizar el Gran Teatro, vía expropiación, y dedicarlo a las actividades culturales del municipio.

1 de septiembre de 1976. El diario Córdoba recoge un rumor por el cual se vendería en breve el Gran Teatro a unos grandes almacenes. Los propietarios del centro comercial citado desmintieron la noticia.

15 de septiembre de 1976. Manuel López Ruiz, en nombre de la comunidad de propietarios de un edificio situado "entre la calle Menéndez Pelayo, esquina a José Zorrilla, y Gran Capitán", presenta una solicitud de demolición. Con buen criterio, el teniente de alcalde de Urbanismo entonces, Luis Felipe Medina, no firma el permiso.

29 de septiembre de 1976. El que entonces era teniente de alcalde de Cultura, Miguel Salcedo Hierro, presenta por vía de urgencia en un pleno del ayuntamiento, la solicitud de iniciar un expediente para calificar el edificio del Gran Teatro como de "interés histórico". La solicitud se aprueba por unanimidad. Aunque finalmente no prosperó la solicitud en más altas instancias, aquel ayuntamiento, presidido por Antonio Alarcón, impidió la demolición del Gran Teatro.

23 de febrero de 1978. El Boletín Oficial del Estado publica la declaración de utilidad pública del Gran Teatro, a efectos "que sea destinado a teatro".

Desde este momento y hasta que el veinticuatro de mayo de mil novecientos ochenta y dos se falla el concurso de anteproyectos de recuperación del edificio, sigue una larga y callada batalla para adquirir el bello inmueble.

24 de mayo de 1982. José Antonio Gómez Luengo, arquitecto cordobés, obtiene el primer premio del concurso de anteproyectos para la restauración del Gran Teatro. Gómez Luengo ya se había hecho cargo de obras tan destacadas como la restauración de la Posada del Potro, el Seminario o el Molino de la Albolafia.

29 de diciembre de 1982. Un pleno del ayuntamiento aprobaba un presupuesto de 42 millones de pesetas para restaurar el Gran Teatro.

9 de febrero de 1983. Comenzaban las obras de la primera fase de la restauración, que consistían en la restauración del edificio. La obra se adjudicaba a la empresa Godino Ruiz. Esas primeras obras fueron precedidas por la retirada de las viejas butacas, eliminación de los tabiques que separaban los palcos en las cuatro plantas, etc.

17 de marzo de 1983. El entonces alcalde, Julio Anguita, y los delegados municipales de cultura, Francisco Martín y de Urbanismo, Herminio Trigo, visitaban las obras de restauración. Se calculaba entonces que las mencionadas obras concluirían en diez meses.

3 de abril de 1984. Una de las operaciones más complejas de la restauración del edificio era la elevación del techado. Este día, ese trabajo concluía felizmente. No obstante, estas obras, que se esperaba estuvieran concluidas varios días antes, se retrasaron a causa de las fuertes lluvias caídas en la ciudad aquellos días.

3 de abril de 1986. Dos años después, con Herminio Trigo, ya como alcalde, un grupo de concejales visitaban una vez más las obras del Gran Teatro. Se anunciaba entonces que éste sería inaugurado el doce de mayo siguiente, fecha en que se inauguraría el undécimo Concurso Nacional de Arte Flamenco. La obra, en total, se calculaba que costaría casi 750 millones de pesetas.

15 de septiembre de 1986. El concejal de cultura, José Luis Villegas, presentaba una memoria en pleno del ayuntamiento para centrar en el Gran Teatro una de las bazas fundacionales de Córdoba cara al 92 y conseguir para la ciudad la capitalidad cultural de Europa en la misma fecha. En ese mismo pleno quedaba constituido oficialmente el Patronato Municipal del Gran Teatro. La Diputación Provincial, voluntariamente, quedaba fuera de la Fundación.

20 de mayo de 1986. El concejal de cultura y presidente de la Fundación, José Luis Villegas, aseguraba, en



4

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

CRONOLOGIA

unas declaraciones al Diario Córdoba, que el Gran Teatro "elevaría mucho el prestigio cultural de Córdoba". A pocas horas de la reinauguración del Gran Teatro, Villegas aseguraba que merecía la pena todo el esfuerzo realizado.

21 de mayo de 1986. Con un espectáculo de lujo en torno al aniversario del Concurso Nacional de Flamenco y ciento doce años de vida a sus espaldas, el Gran Teatro volvía a lucir en pleno esplendor. 860 personas, aforo del coliseo, presenciaron el evento en directo. Otras muchas a través de la TVM, creada casi ex-profeso para dar realce a la inauguración.

El alcalde, Herminio Trigo, pronunció unas palabras, destacando la reinauguración del Gran Teatro suponía que "todos los que nos sentimos cordobeses nos encontramos satisfechos, porque es Córdoba la que ha ganado".

22 de mayo de 1986. Todos los medios de información de la ciudad se hacían eco de la brillantez del acto de reapertura del Gran Teatro, después de seis años de cierre. El recital conmemorativo del XXX aniversario del Concurso Nacional de Arte Flamenco, en el viejo recinto construido en 1872 por Amadeo Rodríguez, con la participación de Foforito, Víctor Monge, Matilde Coral, Paco Cepero... quedará en los anales.

5 de septiembre de 1986. Se estrenaba una de las obras teatrales de mayor impacto en la breve historia del nuevo Gran Teatro, "Las lágrimas de Petra Von Kant", de Rainer Fassbinder. Lola Herrera encabezaba un reparto dirigido por Manuel Collado.

25 de septiembre de 1986. Marcos Redondo y José María Aguilera los dos baritonos cordobeses protagonistas de la Primera Semana Lírica. "El puñado de rosas", "El barberillo de Lavapiés" y "La rosa del azahrán" fueron algunas de las obras entonces representadas.

9 de octubre de 1986. Antonio Gala, el cordobés universal, estrena en Córdoba "El Hotelito". Junto con "Séneca o el beneficio de la duda", igualmente escrita por Gala, serán uno de los hitos de la minúscula, por breve, historia del Gran Teatro.

15 de octubre de 1986. El grupo "Esperpento", de Sevilla, ilustre continuador del teatro independiente de los años setenta, estrena "La marquesa de Rosalinda", de Ramón María del Valle Inclán.

1 de noviembre de 1986. El grupo de Teatro Italiano TAG, de Venecia, estrena "Scaramuccia", de Carlo Boso.

16 de noviembre de 1986. Dentro del ciclo "Conciertos de otoño", la Orquesta Ciudad de Córdoba, dirigida, como director invitado, por Antonio Moya, interpreta obras de ópera. Dentro del mismo ciclo interpondría el pianista cordobés Rafael Orozco.

17 de Noviembre de 1986. Se estrena la película, dirigida por Fernando Fernán Gómez, "Viaje a ninguna parte", interpretada por José Sacristán, Laura del Sol y Juan Diego.

22 de noviembre de 1986. El grupo Geroa, de Vitoria, estrena la obra "Doña Elvira, imagínate en Euzkadi".

25 de noviembre de 1986. La compañía del Teatro de Bellas Artes de Madrid, dirigida por José Tamayo, y en versión de José López Rubio, estrenaba "La muerte de un viajante", de Arthur Miller. José Luis López Vázquez y Encarna Paso lograron uno de los éxitos más memorables de la última historia del Gran Teatro.

6 de diciembre de 1986. El Ballet Clásico de Madrid, que ofrecía dos funciones, cerraba el Ciclo de Danza, con obras de Minkus, Albéniz, Rubinstein, etc. Dirige la compañía el prestigioso coreógrafo Adolfo León.

29 de diciembre de 1986. La orquesta "Ciudad de Córdoba", acompañada por el coro "Ramón Medina", dirigidos por Luis Bedmar, ofrecía un "Concierto de Navidad" que fue un rotundo éxito de público. Se interpretaron obras de Corelli, Beethoven, etc.

15 de enero de 1987. El año teatral lo inauguraba la compañía Corral del Príncipe, con dos obras de Valle Inclán, "Las galas del difunto" y "La enamorada del Rey". Posteriormente la misma compañía, dirigida por Juan Pedro de Aguilera, representaría "Farsa y licencia de la reina castiza".

(Viene de pág. 3)

La operación más espectacular de las obras de reforma fue levantar, con una enorme grúa, 150 toneladas de cerchas para la techumbre

Sin embargo, un año después, en abril del 86, todavía quedaba por instalar el mobiliario y finalizar las obras en el patio de butacas y en la tramoya. El día tres de ese mes, el ya alcalde Herminio Trigo, acompañado de varios concejales, visitaba las obras casi concluidas. Anunciaba que las mismas importarían 650 millones de ptas., mas 98 millones en concepto de pago por la expropiación del edificio, justiprecio pactado con la Audiencia Territorial de Sevilla. El Gran Teatro, con una capacidad para 850 personas se inauguraría el 20 de mayo siguiente... y esta fecha sí resultó finalmente la definitiva.

El treinta de abril de ese mismo año, en un pleno del ayuntamiento, el entonces concejal de Cultura, José Luis Villegas, presentaba una memoria por la cual se anunciaba la intención de convertir el Gran Teatro en una baza fundamental para conseguir en su día la capitalidad cultural europea para Córdoba en el 92. En ese mismo pleno quedaba constituido el Patronato Municipal del Gran Teatro, fundación pública que se encargaría del mantenimiento y de la programación de la institución. En la misma estaría representado, además del ayuntamiento, distintas instituciones y movimientos ciudadanos y culturales. La Diputación, sin embargo, declinaba integrarse en la Fundación.

Pocas horas faltaban para la inauguración oficial del nuevo Gran Teatro cuando José Luis Villegas, concejal de Cultura y presidente del Comité Ejecutivo de la Fundación Municipal declaraba al CORDOBA que el Gran Teatro elevaría mucho "el prestigio cultural de la ciudad". Villegas se mostraba lógicamente satisfecho, dando por bien empleado todo el esfuerzo realizado hasta entonces. Anunciaba asimismo el programa para el día siguiente, veinte de mayo. Como sabemos, la reapertura coincidiría con el XXX Aniversario del Concurso Nacional de Flamenco. Intervendrían Foforito, Víctor Monge, Matilde Coral y Paco Cepero.

Un pedazo de nosotros mismos

Por fin llegaba el día 20. Ochocientas sesenta personas, el aforo al completo del nuevo Gran Teatro, mas otras muchas que pudieron seguir el evento gracias a la transmisión que del mismo hizo en directo la TVM, siguieron las actuaciones previstas en el espectáculo flamenco reseñado. La mayor parte de las personalidades políticas de la provincia, gentes del mundo de la cultura y el espectáculo, asistieron asimismo al acto. Sin duda Amadeo Rodríguez —bisabuelo por cierto del presidente de la Junta José Rodríguez de la Borbo-



Un aspecto de la fachada durante las obras de restauración. Se procuró en todo momento respetar escrupulosamente la arquitectura original.

lla—, que construyera el viejo Gran Teatro en 1872, sonreía desde algún lugar contemplando la brillantez del acto.

El alcalde, Herminio Trigo, pronunciaba un breve discurso, en el que entre otras cosas, decía: "Lo que estaba en juego no era sólo un edificio noble, singular e histórico, ni un capítulo importante de la historia cultural de Córdoba, era un pedazo de nosotros mismos. Y eso no tiene precio, eso es algo que no se puede medir con la óptica del interés económico".

Todos los medios de comunicación cordobeses se hacían lógico eco al día siguiente de la inauguración de la brillantez del acto de reinauguración del Gran Teatro, tras seis años de silencio, de cierre.

Y aquí comenzaba pues la historia breve del nuevo Gran Teatro. A partir de entonces, espectáculos teatrales, música clásica y recitales, flamenco, danza, cine..., se darían cita, a veces con un éxito popular absoluto. Otras para un público más especializado o reducido. Comenzaba una época nueva en la vida cultural cordobesa.

Quizás la primera obra de teatro de gran alcance representada en el nuevo aforo cordobés fuera "Las lágrimas de Petra Von Kant". Llegó a nuestra ciudad el cinco de septiembre del 86. La obra, original de R.W. Fassbinder y dirigida por Manuel Collado, había estado ya nueve meses en cartel en Madrid, y llegaba desde una larga gira por el norte de España. Los papeles principales los interpretaban Lola Herrera, Paula Sebastián y Amelia de la Torre. En la obra se narraban las densas relaciones existentes entre seis mujeres, con el mundo de la moda como telón de fondo, y como decimos, fue una de las obras de mayor impacto en el primer año de vida del nuevo Gran Teatro.

El veinticocho del mismo mes comenzaba una de las actividades que han tenido mejor acogida asimismo en esta historia breve del Gran Teatro: las semanas líricas. Comenzaba la primera con los baritonos cordobeses Marcos Redondo y José María Aguilera como protagonistas absolutos. El presidente de la Comisión Organizadora de las semanas, Julio

Sánchez Luque, destacó el semillero inagotable que para la lírica ha supuesto Córdoba. En aquella primera Semana se representaron entre otras "El Puñado de rosas", "El barberillo de Lavapiés", "La reina mora" y "La viejecita", a cargo de la compañía Ruperto Chapí, dirigida por Fernando Carmona.

A primeros de octubre, un cordobés universal, Antonio Gala, estrenaba en nuestra ciudad "El Hotelito". Con esta obra, junto con su "Séneca o el beneficio de la duda" estrenada cerca de dos años después, Gala marcará dos de los hitos más importantes de esta breve historia.

El quince del mismo mes de octubre el grupo "Esperpento", de Sevilla, estrenaba "La marquesa de Rosalinda", de Ramón María del Valle Inclán. "Esperpento", uno de los mejores grupos de los nacidos en torno a la revolución que supuso el teatro independiente o el teatro universitario, homenajaba así a Valle en el cincuentenario de su muerte.

El grupo italiano TAG estrenaba el uno de noviembre "Scaramuccia", de Carlo Boso. Por cierto que algunas voces se levantaron, y no les faltó razón, pidiendo que ese día se representara, como es tradicional desde hace muchos años en el mundo del teatro, una versión del Don Juan, de Zorrilla.

Pero como hay opiniones para todos los gustos, también se programaba música, música clásica, este mes. El dieciséis de noviembre, y dentro de los "Conciertos de otoño", la Orquesta Ciudad de Córdoba interpretaba fragmentos de ópera. Su director titular, Luis Bedmar, cedía ese día la batuta a Antonio Moya como director invitado. En este mismo ciclo de conciertos de otoño intervinieron, con mucho éxito, el pianista cordobés Rafael Orozco.

Dentro de las películas que con éxito se han programado en el Gran Teatro, una de las más destacadas ha sido sin duda el "Viaje a ninguna parte" de Fernando Fernán Gómez. José Sacristán, Laura del Sol, Juan Diego, Nuria Gallardo, María Luisa Ponte... fueron algunos de los actores que intervinieron en este film.

Todavía en este mes de

noviembre se estrenaban dos obras destacadas: "Doña Elvira, imagínate en Euzkadi", por el grupo de Vitoria "Geroa" y sobre todo "La muerte de un viajante", de Arthur Miller. Esta última, dirigida por José Tamayo y en versión de José López Rubio, fue interpretada por esos descomulgados actores que son José Luis López Vázquez y Encarna Paso. Esta recreación de la vida de una familia americana, trasladable en realidad a cualquier parte del mundo, era definida por López Vázquez como "una obra bella, con unos personajes que tienen todos su razón de ser y una trayectoria profunda".

El cinco de diciembre, ballet. El Ballet de Madrid cerraba el ciclo de danza que se había venido desarrollando en el Gran Teatro. El Ballet Clásico de Madrid escenificaba obras de Minkus, Albéniz, Bellini... Adolfo León y Juan Polo dirigían un cuerpo de baile compuesto por 25 personas, plenas de expresividad y una perfecta armonía de movimientos.

La Orquesta Ciudad de Córdoba y la Coral de la Catedral "Ramón Medina" interpretaban el 29 de diciembre el tradicional Concierto de Navidad. Corelli, Beethoven y una selección de villancicos fueron las obras elegidas para integrar el programa. Por cierto que este concierto fue un éxito absoluto al llenarse por completo el aforo del Gran Teatro.

Ya vimos anteriormente que en 1986 se celebraba el cincuentenario de la muerte de Valle Inclán. Así de hecho, el nuevo año teatral se inauguraba con la representación de dos de las mejores obras del autor gallego.

De Valle Inclán a "Bajarse al moro"

La Compañía "Corral del Príncipe" inauguraba como decimos el año teatral con la representación de "Las galas del difunto" y "La enamorada del rey", ambas de Valle. Posteriormente, a finales de mes, se estrenaría "Farsa y licencia de la reina castiza". La Compañía, dirigida por Juan Pedro Aguilera resolvió correctamente las dificultades que siempre supone

(Pasa a pág. 5)

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

(Viene de pág. 4)

poner en escena las complejas obras de Valle. Concha Goyanes, Carlos Piñero y Vicki Lagos interpretaron algunos de los papeles principales.

A mediados de enero se hacían públicos ya los primeros datos en torno al nivel de asistencia al Gran Teatro en los primeros cuatro meses de su nueva vida. Según ellos 71.525 personas habían pasado por taquilla, con una media diaria de 332 espectadores en 215 funciones. "El Hotelito", de Gala, "La muerte de un viajante", de Miller y "Las lágrimas de Petra Von Kant" fueron las obras, por ese orden, que recibieron una mayor afluencia de público. La música, especialmente la Semana Lírica, tuvo también una buena respuesta, con 27.411 espectadores. Las recaudaciones ascendieron a 38.500.000 ptas.

El seis de marzo se estrenaba "La hoja roja", de Miguel Delibes, una adaptación de la novela que dirigió Manolo Collado y excelentemente interpretada por María Fernanda D'Ocon —que obtuvo el Premio de la Crítica por su trabajo— y Félix Navarro. La obra se había mantenido, con llenos absolutos, durante cinco meses en Madrid.

"Senderos de gloria", "Lolita", "La naranja mecánica", "Espartaco", "Barry Lindon", "El resplandor", así hasta un total de trece películas fueron exhibidas en un excelente ciclo dedicado a Stanley Kubrick, ilustradas por las conferencias de Vicente Molina Foix y Antonio Castro. El propio alcalde, Herminio Trigo, con su conocido amor al cine, intervino activamente en los debates.

El seis de abril se estrenaba "El testigo", una experiencia única en el teatro español al combinar música y teatro, música flamenca bajo un texto del escritor gaditano Fernando Quiñones. La obra fue representada por la compañía "Teatro del Sur".

A mediados de este mismo mes de abril, un nuevo hito en la última historia del Gran Teatro; se estrenaba "Luces de Bohemia", de Valle. Al frente del reparto dos de los mejores actores de la escena española, José María Rodero, en el papel de Max Estrella, y Agustín Gómez, como Latino de Hispaliás. La obra, representada en medio del "sobrecogido, absurdo, brillante y hambriento paisaje de Madrid", fue un éxito rotundo. Unos días después, el pueblo cordobés a través de la Fundación Pública y el propio ayuntamiento, dedicaba un homenaje a José María Rodero, quien una vez más anunciaba su inminente retirada de la escena (por cierto que casi dos años después acaba de estrenar una obra de Rafael Alberti). Rodero, que se mostró, según dijo, conmovido, orgulloso y honrado por el homenaje, recibió como recuerdo, de manos de José Luis Villegas, un hermoso "cordobán".

El 20 de mayo se cumplía un año de la reinauguración del remodelado Gran Teatro. Y un importante balance: 150.000 personas pasaron por taquilla, se representaron 31 espectáculos diferentes. A destacar que de entre los espectadores, 6.000 fueron niños. Hasta ese momento pues, la respuesta del pueblo cordobés era realmente buena.



Aunque el grueso de lo que se muestra en el Gran Teatro son precisamente actuaciones dramáticas, otras muchas son las manifestaciones culturales que han tenido cabida. En la imagen el grupo "Trápala".

En estos días de primer cumpleaños se representaba el vodevil "El Hotel de los lios", de Ray Cooney, con José Rubio y Ana María Vidal en los papeles principales. Se trataba de la historia modernizada del típico burlador burlado, trasplantada al momento actual.

El veintinueve de mayo se armaba el taco con la presencia siempre grata de una de las actrices más queridas del pueblo cordobés, Concha Velasco. Llegaba con su "Mamá quiero ser artista", avalada por un éxito de público y crítica rotundo y numerosas representaciones en Madrid. Paco Valladares, Carmen Lozano y José Cerro intervenían asimismo en el musical que dirigía Angel Montesinos. Fue aquí un éxito, lo mismo que desde hacía año y medio estaba siendo en todos los teatros donde se representara.

Dentro de todo este buen nivel que venimos observando, hubo una nota oscura el siete de junio. Ese día estaba previsto que la Orquesta "Ciudad de Barcelona" ofreciera un concierto. Sin embargo, y alegando que se había vendido poco "papel" así como que el escenario era demasiado pequeño (?), la orquesta no actuaría. Una decepción para los melómanos.

Los aficionados al teatro, sin embargo, estaban de enhorabuena, ya que volvía "La taberna fantástica". La obra, cosechadora de premios como el "Nacional de Teatro", "El espectador y la Crítica" y el "Ciudad de Alicante", era de nuevo protagonizada por Rafael Alvarez "El Brujo". La dirección correspondió a Gerardo Malla. Alfonso Sastre volvía, en su taberna "El gato negro" a concitar la atención de los espectadores.

El catorce de junio, Miguel Valle Cossano y Carlos Hacer hacían público que el Gran Teatro iba a poseer el primer coro titular de toda Andalucía, como punto de partida de un

ambicioso proyecto de la fundación para convertir el centro teatral en un marco para la ópera. El veintinueve, Pedro Lavirgen, Sergio de Salas y Concha Fraga ofrecían un recital, punto de partida del proyecto.

A primeros de julio, Julio Sánchez Luque publicaba en el diario CORDOBA un "balance incompleto" de la actividad del centro teatral hasta el momento. En él se destacaba sobre todo el apoyo incondicional que el pueblo cordobés prestó a la Semana Lírica. En época de balances, ya Paco López Gutiérrez había realizado otro en mayo, en términos realmente positivos y optimistas.

El 24 de julio se reunía la Junta de Portavoces del ayuntamiento para debatir quiénes debían ser los miembros no-concejales de la Fundación Municipal. La oposición se oponía a la inclusión entre ellos del que había sido presidente del comité ejecutivo de la Fundación, José Luis Villegas, propuesto por el grupo de gobierno, aunque sí aceptaba la inclusión del director del Conservatorio Superior de Música, Rafael Quero, y del crítico de flamenco, Agustín Gómez. Finalmente, el "tercer hombre" sería, a propuesta del PSOE y AP, el delegado de la Consejería de Cultura de la Junta, Diego Ruiz Alcubilla, rechazándose también el hombre que IU-CA había propuesto a cambio de Villegas, el crítico cinematográfico Benito Martínez. En definitiva que la composición de la Fundación Municipal del Gran Teatro quedó como sigue: Dionisio Ortiz, como presidente y Juan Jiménez Costilla, de IU, Juan Ignacio González Merino, por el PSOE, Pilar Sarazá, de AP, Antonio Moral, por el CDS, Antonio de la Rosa, como representante del Movimiento Ciudadano, Agustín Gómez, Rafael Quero y Diego Ruiz Alcubilla.

"Séneca o el beneficio de la duda", de Antonio Gala, ha sido



Las obras de restauración tardaron bastante más en concluirse de lo esperado, fundamentalmente ante el retraso que supuso el advenimiento de problemas técnicos impredecibles. En la foto otro aspecto de la restauración de la fachada.

una de las obras que más atención atrajo del público cordobés. La obra, interpretada por José Luis Pellicena, llenó el teatro, pero sobre ella hubo, como en los toros, división de opiniones.

El 17 de septiembre, tras el paréntesis veraniego, se estrenaba "La venganza de Don Mendo", la divertida comedia, parodia de las viejas comedias de "capa y espada" de la que es autor Pedro Muñoz Seca. En esta ocasión se había añadido al conocido astracán algunos fragmentos musicales. Al frente de un amplio reparto estaban José Sazatornil y Rafaela Aparicio, junto a actores de la categoría de Luis Prendes, Luis Varela y Francisco Piquer. La dirección de la comedia corrió a cargo de Gustavo Pérez Puig.

Unos días después, el veinticuatro, comenzaba la segunda Semana Lírica, que venía precedida por el gran éxito del año anterior. Se hizo en ella un homenaje al maestro Sorozábal y a los cantantes María Caballer y Esteban Astarloa. La Compañía de Miguel de Alonso fue la encargada de poner en escena zarzuelas tan conocidas como "Katuska", "La del soto del Parral" o "El Huésped del Sevillano". "Clave de sol", titulaba en el CORDOBA el cuatro de octubre: "Apoteósico colofón a la II Semana Lírica", refiriéndose al éxito del Coro Eduardo Lucena, el grupo Baluarte Aragónés, Lupe Sánchez, Eduardo García y todos, en fin, los que intervinieron la noche que cerraba la segunda edición de las semanas.

Unos días después se estrenaba una obra que venía precedida por un éxito notable, "Bajarse al moro", de Alonso de Santos. La obra, que conjugaba un estilo vivo y plenamente cercano a los modos y lenguajes de la juventud actual con la factura del mejor teatro de siempre, había recibido premios del renombre del "Tirso de Molina", "El Espectador y la Crítica", "Mayte", "Ercilla" y el "Premio Nacional de Teatro".

El año de la consolidación

Mil novecientos ochenta y ocho está suponiendo la consolidación de un "estilo" del Gran Teatro. Aunque este año ha habido problemas y el nivel de audiencia ha bajado, lo cierto es que se han traído espectáculos de gran entidad y el pulso cultural de la ciudad ha conti-

CRONOLOGIA

17 de enero de 1987. Ese día se daban a conocer diferentes cifras oficiales de asistencia al recién estrenado Gran Teatro, consignadas en los cuatro primeros meses de su vida. Así, en ese tiempo, ya habían pasado por taquilla 71.525 personas, con unos ingresos de 38.500.000 ptas. "El Hotelito", de Gala, era hasta entonces la obra más vista —28.137 espectadores.

6 de marzo de 1987. Se estrenaba "La hoja roja", de Miguel Delibes, dirigida por Manuel Collado y extraordinariamente interpretada por María Fernanda D'Ocon y Félix Navarro.

15 de marzo de 1987. Se iniciaba, en colaboración con diversas entidades culturales y cinematográficas, un ciclo en torno a la obra del director Stanley Kubrick. Se proyectaron entre otras "Senderos de gloria", "La naranja mecánica", "Lolita", "Espartaco"... Intervinieron Vicente Molina Foix, Antonio Castro y Herminio Trigo.

6 de abril de 1987. Un ambicioso espectáculo, en el que se combinaba el flamenco y el teatro se estrenaba ese día. La obra, representada por el Teatro del Sur, se llamaba "El Testigo", y de ella era autor Fernando Quiñones.

16 de abril de 1987. Precedida de un impresionante éxito y considerada como uno de los montajes más interesantes de todo el teatro español contemporáneo, se estrena "Luces de Bohemia", dirigida por Lluís Pasqual e interpretada por José María Rodero y Agustín González.

23 de abril de 1987. El ayuntamiento, la Fundación y todo el pueblo cordobés tributaban un homenaje al gran actor José María Rodero. El actor, que aseguraba por entonces que se retiraba del teatro, volvería unos meses después a Córdoba, representando a Pirandello, y en una nueva interpretación memorable.

19 de mayo de 1987. Con el crédito de selectas representaciones en Madrid, llega a Córdoba "El Hotel de los lios", de Ray Cooney, interpretada por José Rubio y Ana María Vidal. Un puro vodevil que tuvo mucho éxito en los días de su representación.

20 de mayo de 1987. Primer año de la reapertura del Gran Teatro y tiempo de hacer balance. Treinta y un espectáculos teatrales, con 124 representaciones de los mismos, era el mejor posible resultado. Hasta ese momento, la respuesta de los cordobeses era bastante buena.

21 de mayo de 1987. Debuta una de las actrices más queridas sin duda del público cordobés, Concha Velasco. Traía su "Mamá quiero ser artista", dirigida por Angel Montesinos y con la participación de Paco Valladares, Carmen Lozano y José Cerro.

22 de mayo de 1987. Ciento cincuenta mil personas calculaban los José Luis Villegas, entonces concejal de cultura, y el director del Gran Teatro, Miguel Valle Cossano, que habían pasado hasta entonces por su aforo. Ambos destacaban, en un contacto con los medios de información, que el Gran Teatro había roto la apatía cultural de la ciudad.

7 de junio de 1987. Alegando que había poco público para presentarlo, el director de la orquesta Ciudad de Barcelona, Franz-Paul Decker, suspendió el concierto previsto para ese día. Sin embargo, el número de asistentes, según Cossano, podía haber llegado perfectamente a los 500 espectadores.

11 de junio de 1987. Tras tres años en escena, y una vez que ya se había representado en el Gran Teatro, más de un año antes, se representaba la genial "Taberna Fantástica", de Alfonso Sastre, protagonizada por el no menos genial Rafael Alvarez "El Brujo". La taberna "El gato negro" fue el centro lúmpen de la ciudad en esos días.

14 de junio de 1987. Se anunciaba que el Gran Teatro iba a poseer el primer coro titular estable de Andalucía, tercero a nivel nacional, al margen del Liceo barcelonés y la Zarzuela madrileña. Su puesta de largo consistiría en una selección de fragmentos de óperas de Rossini, Verdi y Bizet.

7 de julio de 1987. Julio Sánchez Luque publicaba en el diario Córdoba un "balance incompleto" de la actividad del Gran Teatro hasta ese momento. Merece destacarse algu-

(Pasa a pág. 6)

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

CRONOLOGIA

nas conclusiones: su apoyo incondicional a la Semana Lírica, su alegría ante el apoyo del pueblo cordobés al Gran Teatro.

24 de julio de 1987. En la Fundación Pública Municipal del Gran Teatro, en su seno, había problemas. Políticos, diríamos. De momento, todos los grupos de la oposición rechazaban la posibilidad de que José Luis Villegas fuera integrante del comité. Se estudiaba la entrada de Rafael Quero, director del Conservatorio Superior de Música y de Agustín Gómez, crítico de flamenco.

31 de julio de 1987. El PSOE y AP imponen su criterio sobre el grupo de gobierno de IU-CA a la hora de elegir al hombre entrante en el comité ejecutivo de la Fundación Municipal Gran Teatro. Sería Diego Ruiz Alcubilla, actual Delegado de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. El grupo de gobierno apoyó finalmente a Benito Martínez, crítico cinematográfico, cuya opción como vemos quedó sin efecto.

Septiembre de 1987. La obra "Seneca o el beneficio de la duda", de Antonio Gala e interpretada por José Luis Pellicena.

17 de septiembre de 1987. Se estrenaba la divertida, y de total actualidad comedia de Pedro Muñoz Seca, "La venganza de Don Mendo", en versión de Enrique Llovet, Gregorio García Segura y Alfonso Ussia. Los actores principales fueron José Sazatornil, Rafaela Aparicio, Luis Prendes y Vicky Lusson.

24 de septiembre de 1987. Comenzaba la II Semana Lírica Cordobesa, en homenaje a Pablo Sorozábal. María Francisca Ballester y Esteban Astarloa, recibieron asimismo sendos homenajes. La Compañía de Miguel de Alonso puso en escena, entre otras, "Marina", "Katiuska", "Doña Francisquita" y "La del soto del parral".

8 de octubre de 1987. Se estrena una obra que conecta plenamente con la realidad de la calle, con la juventud. "Bajarse al moro", de Alonso de Santos, interpretada por Jesús Bonilla. La obra venía precedida por premios como el "Tirso de Molina", el "Espectador y la Crítica", el "Mayte", el "Premio Nacional de Teatro"...

3 de febrero de 1988. El ciclo "Amar al cine", proyectaba una serie dedicada al director americano Jhon Ford. Se proyectaron películas magníficas como "Pasión de los fuertes", interpretada por Henry Fonda y Linda Darnell. Fue quizás el film más destacado de la serie.

11 de febrero de 1988. Antonio Rodríguez, en el Diario Córdoba, publicaba una información en la que se aseguraba que, en el año 88, el ayuntamiento cordobés iba a destinar una subvención a la Fundación de 45 millones de pesetas. La idea era potenciar un nivel, algo bajo en los últimos tiempos.

16 de febrero de 1988. Tomás Rodríguez-Pantoja estrenaba "Flamenco, esa forma de vivir". El montaje lo dirigía Manuel Morao, y se anunciaba que en mayo se estrenaría en Estados Unidos. El espectáculo representaba la historia de una familia gitana a través de tres generaciones. El estreno en Córdoba venía sufragado por la Consejería de Cultura.

17 de febrero de 1988. La Orquesta del Mozarteum, de Salzburgo, ante un Gran Teatro con todo su aforo vendido, ofrecía un concierto dentro del Circuito Andaluz de Música y Teatro. Destacó el violón del joven intérprete Albert Fischer.

19 de febrero de 1988. El grupo catalán Vol-Ras estrenaba dos obras, "Flighth" y "Oh, Stress". El grupo, compuesto por tres "Joanes", Joan Cuso, Joan Faneca y Joan Segalés realizaron un espectáculo total, donde entraba tanto el mimo como la música, el malabarismo o la acrobacia.

2 de marzo de 1988. El espectáculo de Salvador Távora basado en la obra de Eurípides, "Las Bacantes", era estrenado por el grupo La Cuadra, de Sevilla, con la interpretación destacada de Manuela Vargas.

5 de marzo de 1988. Cesc Gelabert y Lydia Azzopardi, directores de una interesante compañía de ballet contemporáneo, ponían en escena, en medio de un complejo escenario, el "Requiem", de Verdi.

10 de marzo de 1988. La compañía "El Teatro del Sol" ponía en escena, interpretada por Irene Gutiérrez Caba, Ovidi Motllor y Nicolás Dueñas, "Abejas en diciembre", "un drama gracioso", en palabras de su director

(Viene de pág. 5)

nuado estando entre las cuatro paredes del bello edificio de Gran Capitán.

Dentro del ciclo "Amar al cine" se proyectaba una muestra sobre el gran director americano Jhon Ford. "La diligencia", "Fort Apache", "Centaurus del desierto", "Pasión de los fuertes" fueron algunos de los films presentes en la muestra.

En febrero se reflexionaba, con una serie de charlas y conferencias sobre el teatro andaluz en unas jornadas montadas al efecto. Las mismas concluyeron con un coloquio en torno al Centro Dramático Andaluz, moderado por el crítico Pedro Ruiz.

Por cierto que este año ochenta y ocho, la subvención que le destinaba el ayuntamiento a la Fundación era más del doble que el año anterior: cuarenta y cinco millones de pesetas, lo que se ha notado luego en el alto nivel de algunos de los espectáculos que han llegado al Gran Teatro en lo que llevamos de año.

El flamenco, que siempre ha tenido una presencia importante en el Gran Teatro, últimamente de forma especial con el traslado de las jornadas de flamenco desde la Posada del Potro, llegaba con un espectáculo de Tomás Rodríguez-Pantoja el 16 de febrero. Se trataba de "Flamenco, esa forma de vivir", montaje dirigido por Manuel Morao. Se anunciaba entonces que, con la colaboración de la Consejería de Cultura de la Junta, el montaje podría verse en Estados Unidos a través de una gira. El espectáculo mostraba la historia, en clave flamenco, de una familia gitana durante tres generaciones.

Y tras el flamenco, la música clásica. Dentro del Circuito Andaluz de Música y Teatro llegaba la Orquesta "Musiziergemeinschaft" del Mozarteum de Salzburgo. Vendía todo el aforo, se interpretaba el "concierto para violín La mayor" y destacaba particularmente, además de su director, Juan Rodríguez Romero, el joven violinista Wells Albert Fischer.

Vol-Ras, un grupo teatral que combina la pantomima con el humor, la acrobacia, la música, el malabarismo..., conocido especialmente por sus intervenciones televisivas recientes aunque con muchos años de tablas detrás, estrenaba dos obras en el Gran Teatro: "Flighth" y "¡Oh! Stress". Los tres Joanes: Cuso, Faneca y Segalés obtenían un éxito rotundo.

"La Cuadra", de Sevilla, que acaba de interpretar en nuestro teatro su última obra, "Alhucema", llegaba el uno de marzo, con una versión de Salvador Távora de "Las Bacantes", de Eurípides. En ella tenía una intervención especialmente destacada Manuela Vargas. Fue visto y no visto, ya que tan sólo se mantuvo en cartel dos días. Otros compromisos reclamaban al grupo.

Después del teatro llegaba de nuevo la danza. La compañía de Cesc Gelabert y Lydia Azzopardi ponían en escena una compleja versión del "Requiem" de Giuseppe Verdi, una nueva forma de ver esta obra, estrenada en 1874. Gelabert, además de bailarín, es un excelente coreógrafo, autor entre otras cosas de la coreografía de "El Público", de Lorca.

El diez de marzo la compañía "El teatro del sol" estrenaba



El mundo del flamenco, a través de manifestaciones como el Festival de la Guitarra, ha estado permanentemente presente en la programación del Gran Teatro. En la foto, Paco de Lucía, presente precisamente en la recién concluida edición del Festival.

En esta breve historia ya se han realizado nombres como Antonio Gala, José María Rodero, Concha Calero, Concha Velasco o José Luis López Vázquez, entre otros muchos

"Abejas en diciembre", un "drama gracioso", según lo definía su propio director, Joaquín Vida. La adaptación de esta obra de Alan Ayckbourn corría a cargo de Francisco Melgares, y la interpretación de sus papeles principales, de Irene Gutiérrez Caba, Ovidi Motllor y Nicolás Dueñas.

Pablo Colino, un español afincado en Roma, es el director de dos importantes formaciones musicales que en marzo actuaban en el Gran Teatro: el "Coro de la Capella Julia de la Basílica de San Pedro del Vaticano" y el "Coro de la Academia Filarmónica Romana". La hermosa "missa brevis", de Mozart y una selección de música renacentista europea formó parte del programa que interpretaron. Les acompañó una prestigiosa pianista, Anna Pia Sciolaria.

Ya comentamos que en estas fechas, varios de los espectáculos que ya hemos mencionado y otros que los comentaremos enseguida, estaban estructurados en una especie de "recorrido cultural" de lo que supuso para Europa los acontecimientos que luego se agruparon bajo la denominación de "mayo francés". Por este motivo, además de las actuaciones pudimos escuchar sendas conferencias de Agustín García Calvo y Ana Rossetti.

En esta misma onda por tanto actuaba el diecisiete de

marzo, Amancio Prada. Además de sus canciones de siempre, que interpretó en la segunda parte del concierto, Prada cantaría su versión musical de los "Sonetos del amor oscuro", de Federico García Lorca. El cantautor gallego obtuvo un importante éxito.

Como ya hemos visto, la Consejería de Cultura de la Junta organizaba diferentes conciertos dentro del ciclo "Circuito andaluz de música y teatro". En esta ocasión, mediados de marzo de este mismo año, llegaba la Orquesta Europea de Londres, dirigida por John Landrum. Interpretó el "Amor Brujo", de Falla, el concierto para piano n.º 4, de Beethoven y la sinfonía "Trágica", de Schubert. Al piano estuvo Anda Anastasescu.

"Cuando yo era niña", una obra versionada —y perdónen la expresión— por Rosa Montero, original de Sharman McDonald, traía al Gran Teatro la historia de una mujer enfrentada a las diferentes épocas de su desarrollo humano. La interpretación corría a cargo de Encarna Paso, Marta Puig y Gloria Muñoz. La dirigía Jaime Azpilicueta.

El treinta de marzo, al tiempo que se presentaba la programación de abril, se daba un toque de atención desde la Fundación. Desde hacía algún tiempo se observaba un paulatino bajón en la asistencia de

los cordobeses al Gran Teatro. Como revulsivo se organizaba una programación para abril que el concejal responsable del Área de Cultura, Dionisio Ortiz, calificaba de "espectacular". Así, el mes comenzaba con un estreno de lujo, el "Enrique IV", de Luigi Pirandello, en versión de Enrique Llovet. José María Rodero quien, recuerden, había hablado ya de su retirada meses atrás, interpretaba el papel central. El teatro de Pirandello, configurado como respuesta a la crisis de conciencia que afecta a la cultura occidental, obtuvo un éxito grande en nuestra capital.

A mediados de mes el teatro continuaba con el estreno de "¡Ay, Carmela!", una interesante tragicomedia de José Sanchis Sinistera. Una visión ácida-amarga de la contienda civil dirigida por José Luis Gómez e interpretada por Verónica Forqué y Manuel Galiana. Según Gómez, "la obra nos recupera, sólo con la emoción del teatro, una posibilidad más de duelo lúcido y tranquilo para, entendiendo el pasado, construir el futuro".

También en abril, tal vez como revulsivo a esa falta de asistencia de público en los últimos tiempos, nacía la Asociación de Amigos del Teatro, que decidían en una asamblea a la que asistían 300 personas, formalizarse e inscribirse en el registro, así como redactar unos estatutos. Paco López, Castilla del Pino o el propio director del Gran Teatro, Miguel V. Cosano estaban, y están, detrás de la idea.

Alicia en el país del teatro, y fin

El veintidós de abril se estrenaba "Materia reservada", de Hugh Withemore, interpretada por Amparo Baró, un estreno que la verdad es que pasó sin pena ni gloria. No así "Alice", de Lewis Carroll.

"Alice" alcanzó uno de los éxitos más importantes de la historia reciente del Gran Teatro. La obra es una versión muy fiel de "Alice", de Carroll, de sus dos obras, "Alice en el país de las maravillas" y "Alice, a través del espejo", pero pasada por el incomparable e imaginativo tamiz, por la belleza plástica de Lyndsay Kemp. En la obra obtendría asimismo un gran éxito la interpretación de Nuria Moreno, hija de Nuria Eस्पert y Armando Moreno.

Y la cosa seguía de éxitos. Casi en olor de multitudes llegaba de nuevo Imanol Arias, acompañado en esta ocasión, para presentar la segunda parte de El Lute, del propio Eleuterio Sánchez, y de su mujer, hermana en la película, Pastora Vega. La película, dirigida por Vicente Aranda, cuenta las andanzas del que fuera "enemigo público número uno", hoy hombre de leyes y letras, Eleuterio Sánchez.

Estamos ya en mayo, el mes festivo por excelencia para los cordobeses y casi también el mes que cierra la temporada, que continúa tras el paréntesis veraniego. A primeros de mayo volvía Blanca del Rey, muy contenta tras el éxito que cosechara en el mismo escenario en diciembre del 87. La genial bailaora cordobesa traía el mismo programa que entonces, donde no podía faltar el extraordinario "baile del mantón".

Como obra específica para estos días festivos llegaba, en plena feria, la revista de mano

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO



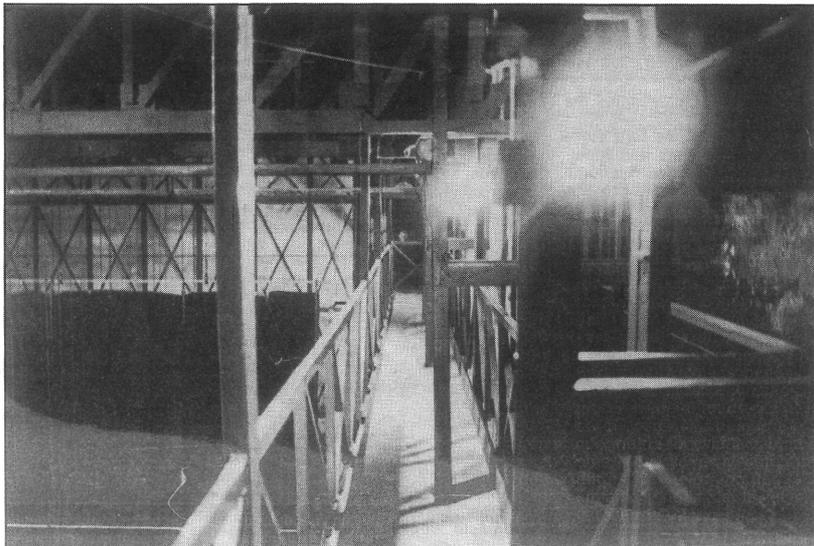
Y también, por supuesto, han destacado permanentemente los conciertos de música clásica, en especial los conciertos de Navidad. El circuito de Música Clásica que ha organizado la Junta de Andalucía pasó por el Gran Teatro en varias ocasiones.

(Viene de pág. 6)

de María José Cantudo. La obra "Viva la Pepa", entre dentro de la pura ortodoxia "revisteril". En ella intervenía, además de la popular "vedette", Emilio Laguna.

Y en los últimos meses, después de la pausa veraniega, podemos destacar finalmente tres acontecimientos: el estreno, tras una gran expectación motivada sobre todo porque la película se rodó en sus exteriores, íntegramente en Córdoba, "Pasodoble". Esperanza Roy nos trajo la revista por segunda vez, la segunda parte de su "Antología de la Revista" y finalmente la III Semana Lírica, hace escasamente un mes, con la colaboración inestimable de nuevo de Miguel de Alonso y las corales cordobesas.

En definitiva, hemos querido hacer un resumen breve, por supuesto no exhaustivo, de la última historia, breve historia del Gran Teatro. En la seguridad sobre todo que la institución ha servido para revitalizar la actividad cultural ciudadana.



CRONOLOGIA

Joaquín Vida. La obra es de Alan Ayckbourn, y la adaptación de Francisco Melgares.

17 de marzo de 1988. Dos corales italianas, el "Coro de la capella Julia de la Basílica de San Pedro del Vaticano", y el "Coro de la Academia Filarmónica Romana", dirigidas por monseñor Pablo Colino, interpretaban obras del renacimiento europeo y la bella Missa Brevis, de Mozart.

Marzo de 1988. Durante todo el mes se representaron diferentes espectáculos y desarrollaron diversas actividades en torno al veinte aniversario del "mayo del 68". En el panorama musical, sendos recitales de Paco Ibáñez y Javier Krahe y otras actividades interesantes que enseñada reseñamos.

18 de marzo de 1988. Recital de Amancio Prada. El cantautor gallego trajo su "Sonetos del amor oscuro", de Federico García Lorca, además de una segunda parte compuesta por lo más conocido de su repertorio.

21 de marzo de 1988. La Orquesta Europea de Londres, dirigida por Jhon Landor, y dentro de Circuito Andalúz de Música y Teatro, traía un programa compuesto por obras de Falla, Beethoven y Schubert.

24 de marzo de 1988. Encarna Paso, Marta Puig y Gloria Muñoz eran las tres principales intérpretes de "Cuando yo era niña", obra original de Sharrman McDonald, versionada por Rosa Montero. La dirección, de Jaime Azpilicueta.

30 de marzo de 1988. "Butacas vacías", titulaba en una columna Manolo Fernández en el "Córdoba". Era una nota de alarma ante el bajo nivel de asistencia que en los últimos meses había sufrido el Gran Teatro. Se llegó a hablar que esa falta de personal podría hacer amenazar su futuro.

7 de abril de 1988. Un poco para contrarrestar esa amenaza que acabamos de citar, se creaba la Asociación de Amigos del Teatro. Ese día se celebró una asamblea que contó con la asistencia de 300 socios.

10 de abril de 1988. Un actor extraordinario, José María Rodero, repitió visita a nuestra ciudad, esta vez con el "Enrique IV", de Luigi Pirandello, en la versión de Enrique Llovet. Tras haber anunciado más de una vez su retirada, Rodero volvía a dar una lección de profesionalismo y buen hacer.

15 de abril de 1988. Se estrenaba "Ay Carmela", obra que en clave de humor hacía una ácida crítica a la situación que llevó a los españoles a una guerra civil. La dirección, de José Luis Gómez, la interpretación de Manuel Galiana y Verónica Forqués. El autor, José Sanchis Sinistera.

22 de abril de 1988. Dos días tan sólo estuvo en cartel "Materia reservada", de Hugh Whitmore. Amparo Baró, Fernando Delgado y Arturo López, dirigidos por Angel García Moreno, interpretaron los papeles principales.

25 de abril de 1988. Un rotundo éxito fue la versión de Lyndsay Kemp del inmortal relato de Lewis Carroll, "Alice". En la compañía, una joven y prometedora actriz, hija de una grande de la escena española, Nuria Moreno, hija de Nuria Espert y Armando Moreno.

3 de mayo de 1988. Como había prometido, Imanol Arias, esta vez acompañado por su mujer, Pastora Vega, y el propio Eleuterio Sánchez, volvía al estreno de la segunda parte de El Lute, película dirigida como la anterior por Vicente Aranda.

13 de mayo de 1988. Blanca del Rey, la genial bailadora cordobesa, que ya había actuado en el Gran Teatro en diciembre de 1987, volvía, a petición del público, con el mismo espectáculo y su magnífico baile del mantón.

22 de mayo de 1988. Acorde con los días festivos que vivía la ciudad, se estrenaba la revista "Viva la Pepa", con la espectacular María José Cantudo. La actriz venía acompañada de otro grande del género cómico, Emilio Laguna.

15 de junio de 1988. Se estrenaba, con enorme expectación ya que la película se había rodado íntegramente en Córdoba, "Pasodoble", dirigida por J.L. García Sánchez, e interpretada por un numeroso grupo de actores entre los que destacaban Juan Diego, Fernando Rey y Antonio Gamero.

18 de agosto de 1988. Otra grande de la revista, Esperanza Roy, venía a animar las actividades festivas organizadas en torno a la Veía de la Fuensanta. Nos traía la segunda parte de la excelente Antología de la Revista.

26 de septiembre de 1988. Comenzaba la III Semana Lírica, que contaba de nuevo con la inestimable colaboración de Miguel de Alonso.

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

Miguel Cossano o la "Felicidad intelectual" de un gestor de la cultura

Miguel Cossano ha sido contestado, denostado, criticado; y también incondicionalmente apoyado por otros, durante su tiempo como gestor-director de la Fundación Pública Municipal del Gran Teatro. El personalmente ha sido al tiempo, en un difícil equilibrio

que, a veces, ha podido quebrarse, garante de la calidad artística e intelectual de lo visto y oído en el Gran Teatro en estos años, y hombre que ha permitido la entrada en los recintos del edificio de actividades

populares, más atractivas para el gran público. Actor, pintor, hombre de letras, intelectual en definitiva, continúa, contra viento y marea al frente de un proyecto nada fácil de guiar.

Posiblemente sea una de sus características la seriedad. Trabajar en cualquier empresa, dirigirla, si cabe más aún, confiarse a esa titularidad una buena ración de responsabilidad total, o de últimas consecuencias, allí donde se quiere o se puede llegar con la máxima rectoría de algo. Pero ello quizás adquiera tintes de un color más grave cuando se trata, como en este caso, de una empresa pública, y que además, lo que vende es cultura.

Esta Fundación Pública que es el Gran Teatro fue compartida por Miguel Cossano, actual director, con José Luis Villegas, ex-concejal del área de Cultura en el Ayuntamiento. En esos orígenes, a ambos les preocupaba organizar todos aquellos mecanismos interiores "tanto de constitución de la Fundación como de estudios a nivel nacional del funcionamiento de los teatros públicos". Lugares como Zaragoza, Madrid o en algunos momentos Barcelona, formaron un punto de referencia para el comienzo de la institución en Córdoba. En esos momentos de investigación no sólo se abordaban temas de infraestructura, sino también temas de relaciones con la Institución y programación diaria.

Para Miguel Cossano, no hay excesiva repartición del trabajo o delegación de algunos aspectos, que puedan competir a otras áreas y que quedan únicamente a la dirección. "No se trata de que no esté a gusto en el puesto, sino más bien de que al asumir el papel de director gerente, ejecutar de estas labores, acumulo excesivas responsabilidades. Un director se centra más en un desarrollo de las relaciones de imagen, que distan mucho de la pura gerencia".

Miedo de ser actor

Miguel Cossano llegó al Gran Teatro a través del mundo de la gestión cultural. La obligatoriedad o no de pertenecer previamente al teatro para dirigirlo, queda en él, de algún modo en entredicho, puesto que no tiene antecedentes de este tipo. "Asumo que alguna vez dije que para dirigir un teatro, en estas circunstancias, a lo mejor no había que ser un hombre de la escena. San Sebastián o Bilbao tienen directores que no proceden de este mundo del teatro".

Gustos, sensibilidad o criterios correctos en el terreno de la economía, parecen más adecuados a la hora de la gestión o programación de espectáculos. Sin embargo, no ha perdido nunca el interés por ello "...tengo alguna tendencia a estar ahí. Ya lo intenté en Sevilla, en un grupo que al final tuve que abandonar un poco por pudor a salir ante el público. Pero creo que no tendría ningún problema como ayudante de dirección o en otras facetas como la



escenografía. Lo de actor me da miedo".

Ante el papel, se ha desentrevuelto en alguna ocasión. Incluso le han ofrecido el trabajo de primer actor en una obra que ahora se está preparando en Sevilla y que posiblemente esté en Córdoba en enero. Concretamente el primer trabajo del Centro Dramático Andaluz, "... cuando yo he ofertado esta obra a la persona que creo que la puede hacer, la contraoferta es de que no. Que el papel es mío y que yo soy quien puede representar ese personaje".

La calidad del teatro cordobés

La producción de actividades en el Gran Teatro es, en un amplio porcentaje, exterior. La dificultad de reunir actores cordobeses o grupos libres de calidad son el principal obstá-

culo, para Cossano, que tiene la producción propia. "Si aquí no hay más participación de grupos cordobeses, es por dos motivos: en este país no se han desarrollado, salvo excepciones muy contadas. Por otro lado, la mayoría de los trabajos se han hecho a través de empresas privadas, y por ello, no ha habido un progreso de los teatros públicos". Se piensa desde hace nueve años, que la experiencia del teatro independiente va a plantear la posible inserción de su producción dentro de la estructura de la Administración, "pero no se consigue. Entendemos que la promoción de los teatros públicos debe de ser fundamental, pero no hay experiencia, ni interés, ni dinero", considera finalmente. Parece ser que por todo esto, la calidad del actor

local, por llamarlo así, está menos desarrollada que en otros lugares fuera de España. En Córdoba, según el director del Gran Teatro, la situación de los independientes es bastante lamentable. De cualquier modo, desde la Fundación se está llevando a cabo un proyecto que aglutinará a todas aquellas personas que aquí puedan hacer posible una producción, y a partir de ahí intentar dentro del programa 88-89, la primera experiencia "tanto a nivel infantil como, digamos, de teatro de mayores".

"Carmen, Carmen" en Córdoba

Música, danza, flamenco y cine, son otros importantes objetivos —no sólo teatro— para Miguel Cossano. Hablando de ello nos acercamos a esas grandes producciones de dan-

za y flamenco, que últimamente adquieren cada vez más actualidad. Coincide en el momento de la entrevista, el estreno en Madrid de "Carmen, Carmen" de Antonio Gala. "Hoy decía Concha Velasco una cosa con la que comulgo totalmente: no hay que importar de fuera grandes espectáculos, tipo Broadway, sino que tenemos en este país las bases suficientes. Actores en España, no faltan para ello". Aunque parece haber una cierta tendencia a este tipo de espectáculos, considera Miguel Cossano que todavía puede arriesgarse más, como ocurre en el mundo de

"Lo importante es la inversión en el ciudadano, la inversión en la cultura"

la ópera. "Durante el mes de octubre vamos a tener la grata experiencia de contar con dos grandes espectáculos: "Tiempo, Amor y Muerte" de Mario Maya, y el Ballet Nacional de España, que es el trabajo más importante que se está haciendo en el terreno autóctono de la danza. Además, nos comprometimos con Concha en que "Carmen, Carmen", estaría en el año 89 aquí". En ese sentido, Miguel Cossano, entiende que en Córdoba se cuenta con material humano y físico suficiente para producir ópera y zarzuela, con voces, músicos, coros y coreógrafos importantes de la ciudad.

La élite y el carnaval

Espectáculos que atraigan a un noventa por cien de la sociedad cordobesa, son muy difíciles de encontrar. Pero, sobre todo, son más difíciles de pagar. La función personalizada del director de esta fundación pública, intenta por todos los medios, la despersonalización de las producciones, o más claramente, que el abanico de capas o status sociales de la población, esté representado siempre a lo largo del año, ofreciendo lo que se supone que son sus gustos. Por ello, las actuaciones que pudieran catalogarse como "elitistas", deben convivir, por ejemplo, con un intenso mes de febrero en el Gran Teatro. "Llegar a la idea de que en carnaval llenan el patio de butacas las clases sociales más "de extrarradio" de la ciudad, es una demagogia. El Ayuntamiento pone a disposición el Gran Teatro para el carnaval y yo soy un mandado. Ha habido momentos de gran tirantez por el problema del deterioro, pero el compro-



mislo lo asume el Ayuntamiento".

Centro de gravedad permanente

Dejarse caer en el continuo arrastre popular de las modas podría ser otra tentación para un director de teatro público, de manera que sólo se ofreciese aquello que tiene una mayor posibilidad de convocatoria en ese momento. La tendencia de Miguel Cossano en esta cuestión, es otra. Por ello, le preguntó sobre la "movida", lo "snob", los "yuppies" y toda esa parafernalia por la que andan ciertas vanguardias des-

provistas a veces de verdadero contenido. Viene al caso la canción de Franco Battiato. "Pudiera parecer, por la manera de vestir, que soy un incondicional de todo ello. Es falso. Me dejo barba de tres días por un problema de la piel. Mis músicas son todas las de calidad, desde la clásica a la más actual. El resto, es por pura comodidad. En realidad no me muevo por ningún extremo". Algo así como el "centro de gravedad permanente" del cantante.

Volvemos de nuevo, al hilo de esa conversación, a la que es la mayor preocupación de Cos-

sano. Ofrecer al público las producciones más acertadas. En un amplio porcentaje, la institución pública subvenciona espectáculos si quiere que en su ciudad estén presentes ciertos acontecimientos: "Y qué menos que los teatros de Ministerio, los grandes ballets y las grandes orquestas, nos visiten una vez al año. Se hace con dinero de todos pero, horror de la paradoja, cuando llegan a provincias nos cuestan más caros que en Madrid".

El precio de ser provincia

Pagar viajes, transportes, die-

tas y cachés, son esos costos añadidos con los que hay que contar cuando esas grandes producciones que financia el Estado, llegan a ciudades como Córdoba o cualquier otra. "Es lamentable que lo tengamos que pagar tan caro". Se habla del Centro Dramático Nacional, del Ballet Nacional de España, de la Orquesta Nacional, de los Coros Nacionales de España... Lo más caro y mejor montado desde el punto de vista técnico. "Es ajeno al conocimiento del público cordobés que para llenar la programación del Gran Teatro en el mes de Octubre, si

no se hubiera trabajado con la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento, hubiéramos necesitado unos doce millones, nada más para pagar cachés de toda ella". La subvención anual para esta fundación pública es de cuarenta y cinco millones de pesetas. Si el Teatro llega a ser deficitario, por encima de la subvención, habría que plantearse, para su director, si se quiere que reúna el plantel de acontecimientos que este año ha tenido. "El público suele pagar entre el cuarenta y el sesenta por ciento, en los más afortunados casos, del costo de los espectáculos". Al margen, suma Cossano los gastos de mantenimiento y de personal en esa mesa, en la que se reparten por igual, números y letras escritos en los papeles.

Todo ello es trabajar, al cabo, por una rentabilidad social. Al menos, esa es su idea, por la que dentro de diez años, si la historia del Gran Teatro se mantiene en este tono, "...notaremos un gran cambio. Lo importante es la inversión en el ciudadano, la inversión en lo cultural".

Finalmente se concluye que esa inversión es rentable a la larga. Habla Miguel Cossano de que de ello, se han dado cuenta empresas privadas que patrocinan ya muchos espectáculos. "¿Por qué no lo va a hacer el Ayuntamiento?, por qué no se va a anunciar el propio Ayuntamiento si, en definitiva, es la mayor de las empresas, una empresa de todos?".

Cuando de nuevo el fantasma de las butacas vacías ronda entre la conversación, se muestra tajante, quizás en exceso: "Ellos se lo pierden, porque, al ser contribuyentes, de algún modo lo están pagando".

De lo que no cabe duda es de que la gestión y la programación de una fundación pública que vende cultura, es algo muy delicado. Del empeño y, por ende, del acierto que ello suponga, va a depender en gran parte el aumento de la "felicidad intelectual" —digámoslo así— del ciudadano.

Una elección correcta del "menú" cultural, incidirá en el nivel de ese teórico listón, por el que Miguel Cossano, entre papeles, números, tramoyas y candilejas, trabaja.



Miguel Cossano, la pintura: en busca del humanismo

Pretender entrar de pronto en un terreno tan propenso al error en el profano, como es la pintura, sería igualmente una equivocación. Disertar sobre tendencias, nociones de la historia del arte, sí. Pero no cuando el caso se personaliza, se arraiga en un solo individuo, y máxime cuando parte de lo más intrincado de sus sentimientos y conocimientos son, para el observador, algo tan subjetivo como esas vivencias, en general, motivos de una u otra intención pictórica.

En una aproximación a la pintura de Miguel V. Cossano, podría decirse que es, en términos amplios, una línea unida a su trayectoria personal, a los intereses que fueron protagonistas de ciertos momentos de su vida. De esta forma, y en su etapa del figurativismo, la Plaza de la Corredera es centro y eje de atención. Los impulsos que despiertan en él atardeceres radiantes después de un día de lluvia sobre el suelo empedrado de esta plaza cordobesa, quedan plasmados en el cuadro. Ello como ejemplo, porque quedará luego vista desde otras perspectivas: vacía, con gente, bajo los soportales, un sólo rincón a toda ella aunque, como es natural, sin ser copias perfectas de la realidad, sino las imágenes del impulso visual y empírico, los estados de ánimo, y las miles de puertas abiertas a la imaginación que ofrecen un elemento tan característico como es esta entrañable plaza.

Sus exposiciones con otros autores, de renombre por Europa, han hecho de su obra, un dato a tener en cuenta a la hora de enjuiciar su presencia en el ámbito artístico nacional, por supuesto, entre otros factores. Aunque en su mayoría todo han sido cuadros, no ha descuidado Cossano su interés por otras fac-

ciones del arte: la escultura, sin ir más lejos. Materiales diversos como madera, metal o piedra, juntos o por separado, inspiran su creación, por lo general, tratados en grandes composiciones: entrar en una chatarrería, usar tableros de construcción, adaptarlos y combinarlos según una idea preconcebida.

Miguel Valle Cossano firma sus obras con su segundo apellido. La valoración que da a toda manifestación artística es, en su conjunto, una tendencia prioritaria y constante. Digamos que en ello, firmar sus cuadros de esta manera tiene su sentido: el director del Gran Teatro observa la historia del Renacimiento con gran devoción. Podría afirmarse que el humanista italiano del siglo XV es su ideal de hombre, preocupado por las ciencias, las letras y las artes en especial. Buscando los orígenes de ese segundo apellido, recaló entre los libros, en un pueblo de Italia, llamado "Cossano" y escrito de esta manera, con dos eses, sin encontrar previamente en la geografía española ningún topónimo similar. De ahí que se sintiera a gusto utilizando esta señal de autor, aunque en su carnet de identidad aparezca el apellido materno con una sola ese.

Datos de una actividad, de una parcela importante —pintar— que queda ahora aparcada en su vida, simplemente por falta de tiempo. Meditar, contemplar un paisaje, dejarse llevar por las imágenes que inspira una música, o encontrar los elementos ideales, los materiales que utilizar son, por el momento, parte de un pasado cercano. Huecos que ahora, dedicado casi al cien por cien a la dirección de un teatro público, no existen con plenas garantías de ser utilizados con éxito.

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

La vocación de las bambalinas o la cara oculta del Gran Teatro

Cuando en el Gran Teatro cae el telón y el público comenta que ha sido un éxito la representación o el concierto de turno, se refieren, lógicamente, a los que han estado en el escenario, olvidando a quienes durante muchas horas han preparado todo para que discurriera sin problemas. Son los que están tras, y entre, las bam-

balinas, y que viviendo del mundo del espectáculo no han recibido un aplauso en su vida. Tramoyistas, electricistas, maquinistas, porteros, taquillera, administrativos y limpiadoras son las piezas de un engranaje necesario para que todo marche sobre ruedas.

La cabeza visible del Gran Teatro es su director, Miguel Valle Cosano, responsable de todo lo que dentro de él ocurre y quien debe rendir cuentas de su gestión ante la Fundación Pública Municipal.

Como adjunto a la dirección figura Emilio Asensio de quien se puede decir algo así como que "le salieron los dientes en el Gran Teatro". Aparte de ser el encargado de contactar con las compañías teatrales para proponer las contrataciones, es también el responsable de regular el taquillaje y de hacer las liquidaciones de caja con la taquillera, Toñi Franco.

La administración del Gran Teatro está encabezada por Manuel Rueda quien tiene entre sus misiones el llevar la contabilidad de todo el dinero que se mueve. En el mismo departamento está también José Antonio López que lleva todos los libros de contabilidad, así como desarrolla la labor puramente administrativa del Gran Teatro como si de una empresa se tratara.

La relación del Gran Teatro con los medios de comunicación cordobeses está a cargo de Alberto Morales como responsable del Gabinete de Prensa. Además es quien organiza encuentros de los informadores cordobeses con todos los artistas que han desfilado por el Gran Teatro en esta última etapa. Estas ruedas de prensa se celebran en una sala destinada al efecto que está situada junto al escenario y que día a día se comprueba que ha quedado pequeña desde la incorporación de los videos comunicarios a la vida informativa cordobesa.

Como coordinador de todos los trabajadores del Gran Teatro, así como de los mantenedores del mismo, está Antonio Palma. Además es alguien así como quien se encarga de cubrir las necesidades de las compañías que actúan en el Gran Teatro. Hace unos días buscaba a cinco personas que se encargaran de tener a punto, día a día, los más de trescientos trajes de una compañía de baile.

Situándonos ahora en el escenario, el responsable del mismo es José Antonio Figuerola, jefe de tramoya, quien describe al Gran Teatro como si de algo propio se tratara. Empezó a trabajar aquí en el año 57 con la misión de enderezar los clavos usados en el escenario. Durante una época estuvo trabajando en otros cines de Córdoba, como el Osio y el Lucano, inaugurando ambos. Pasa a trabajar con la empresa Sánchez Ramade como ayudante de maquinaria para ir rápidamente al teatro Góngora como jefe de cabina.

Figuerola tiene a su cargo al personal de escenario que está compuesto por los electricistas Jesús Mesa y Rafael Galisteo, así como por los maquinistas

Pedro Criado y José Antonio Carmona.

El cometido de los electricistas es el montaje de la iluminación de los diversos espectáculos y de la programación del ordenador que controlará la luminosidad de todos los focos y el encendido y apagado de los mismos. Los maquinistas del Gran Teatro, por su parte, montan, con la ayuda de los técnicos de las compañías, los decorados y escenografías.

Por otra parte, y realizando la doble misión de porteros y recepcionistas, están Emilio Galisteo y José Luis Llanero. Por las mañanas, en el mostrador que hay en la puerta de escenario controlan la entrada de todo aquel que llega al Gran Teatro, así como reciben todas las llamadas telefónicas. En los días de función son los que cortan la entrada al espectador y le indican el lugar exacto de su localidad.

La misión de las limpiadoras no por ser la última es menos fundamental que las anteriores. Los decorados de un espectá-

culo no se empiezan a montar en el escenario hasta que las tres limpiadoras, Isabel Grande, Ana Muela y Mari Carmen Pozuelo, han dejado impecable dicho lugar. A continuación viene la limpieza de los once camerinos que tiene el Gran Teatro, para concluir con el

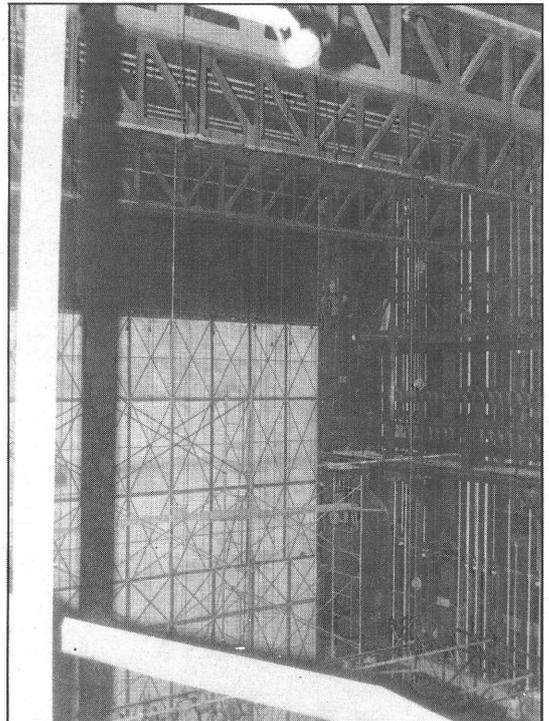
horario laboral convencional sino que está sujeto a otros parámetros como son la llegada de camiones con el material, que suele ser a horas intempestivas, y a la conclusión de los mismos espectáculos. Así, es fácil que comiencen a desmontar un decorado a pri-

mero de butacas y demás plantas de la zona de público. Este trabajo, realizado siempre por este orden, permite que cuando una compañía de teatro se va y otra viene no haya ningún resto del paso de la anterior.

Quizá sea el trabajo que se realiza en el escenario el más desconocido y a la vez el más espectacular de todos los que se hacen en el Gran Teatro. Es precisamente aquí donde se prepara toda la magia para que el espectáculo cumpla su misión. La decoración más sencilla del escenario es la denominada "cámara negra" que consiste simplemente en un telón de fondo negro, seis bambalinas y seis pares de patas verticales, también negras.

De los montajes más llamativos, se recuerda el de "El sueño de una noche de verano" y de los más complicados de montar los de "Mamá, quiero ser artista" y "Luces de Bohemia", en los que se invirtieron tres días de trabajo.

El horario del personal de escenario no se ajusta a ningún



Una selva de tramoya por la que parece que se cuelgan y descuelgan los polvorientos fantasmas de tantos ilustres visitantes del viejo edificio.

meras horas de la madrugada, una vez concluida la última función, para que a la mañana siguiente esté el escenario preparado para la instalación de otro.

Sobre los once metros de boca del escenario por los dieciocho metros de fondo está instalado el telar y el peine, que hacen posible la aparición y la desaparición de los decorados en la escena. Aquí van colocadas las sesenta varas, veinte de las cuales están contrapesadas para hacer más liviano su manejo. De éstas, cuatro están electrificadas para la colocación de focos.

Toda la iluminación del escenario está controlada por un ordenador, situado en la cabina de cine, a través de los llamados "dimer", que es donde se enchufan los focos. Además, distribuidos a lo largo de toda la sala hay unos doscientos

enchufes y unas barras para la colocación de focos a lo largo de las plateas, palcos y anfiteatro.

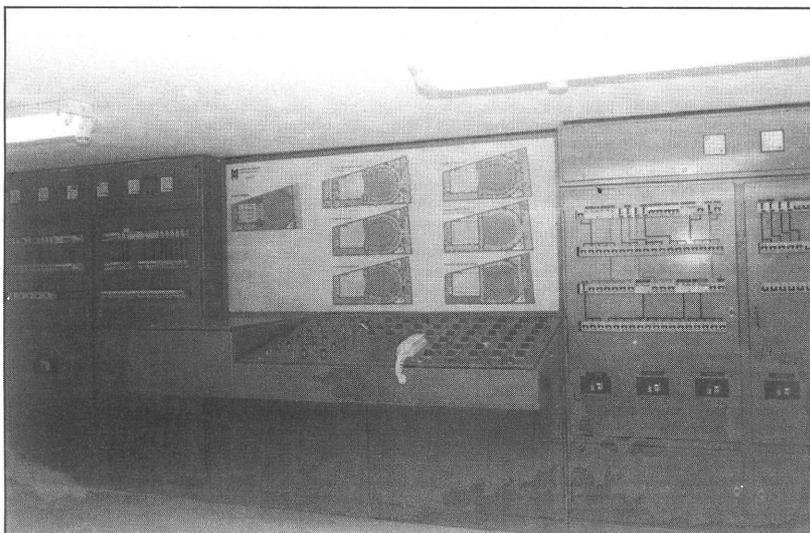
Tras el telón de acero, que no es de tal material sino de hierro y amianto, hay dos telones, uno de terciopelo y otro de gasa, de tipo "americano" que se cierran como si de unas cortinas se tratara en vez de telón tradicional de caída vertical.

La aparición de nuevas técnicas teatrales y la evolución que en todos los órdenes se ha producido en los últimos años ha provocado que muchas técnicas teatrales hayan quedado en desuso. Así, la antigua sala de pintar, en la que se decoraban los telones, situada sobre el patio de butacas, ha sido convertida, tras la remodelación del Gran Teatro, en sala de conferencias.

Además, junto a los numerosos elementos desaparecidos tras dicha remodelación, aún se conserva un viejo tambor de lata que, girado por un eje, y con unas piedras en su interior provocaba el ruido de una tormenta. Sin las piedras, y aplicando una lona en su exterior, dicho artefacto simulaba el ruido del viento. Los rayos se imitaban juntando manualmente dos electrodos de carbón.

Pero atrás quedan los recuerdos del viejo Gran Teatro y sobre todo de su escenario que como en todos los teatros antiguos estaba inclinado para que los espectadores, en un patio de butacas horizontal, no sufrieran la distorsión óptica. Igualmente, de la vieja chácana del Gran Teatro sólo queda para su recuerdo un arco que señala el lugar en que estuvo. Servía para almacenar los decorados y para proyectar cine mudo desde el fondo del escenario ya que, al no haberse construido todavía la cabina de cine, éste se proyectaba por detrás del telón porque a la cinta se le podía dar la vuelta al carecer de banda sonora.

Jesús CABRERA



Parece la sala de máquinas de un barco o un avión, de algo en cualquier caso muy alejado del espíritu romántico que cualquiera piensa que preside un teatro. Sin embargo, la técnica en definitiva es la que hace que todo funcione.

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

El proyecto para la remodelación del Gran Teatro le llevó dos años de dedicación exclusiva, un largo período que después se vio de nuevo prolongado y para el que tuvo que realizar múltiples consultas y gestiones de asesoramiento. Con esa timidez entrañable que le caracteriza reconocía su absoluta inexperiencia en algo tan complejo y amplio como los entresijos de un teatro. Ahora ya puede afirmar sin rubor que es uno de los mejores conocedores del tema.

El Gran Teatro fue además una obra pionera, a partir de esa remodelación se inició por parte del MOPU (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo) toda una serie de actuaciones similares a nivel de todo el estado, finalmente en antiguos teatros de la capital madrileña. Y quizá como subraya Gómez Luengo lo más difícil, o más complejo fueron las dificultades que iban surgiendo, la realización en varias fases dependiendo de la capacidad de las arcas municipales y la responsabilidad que tuvo que asumir sin contar con nadie.

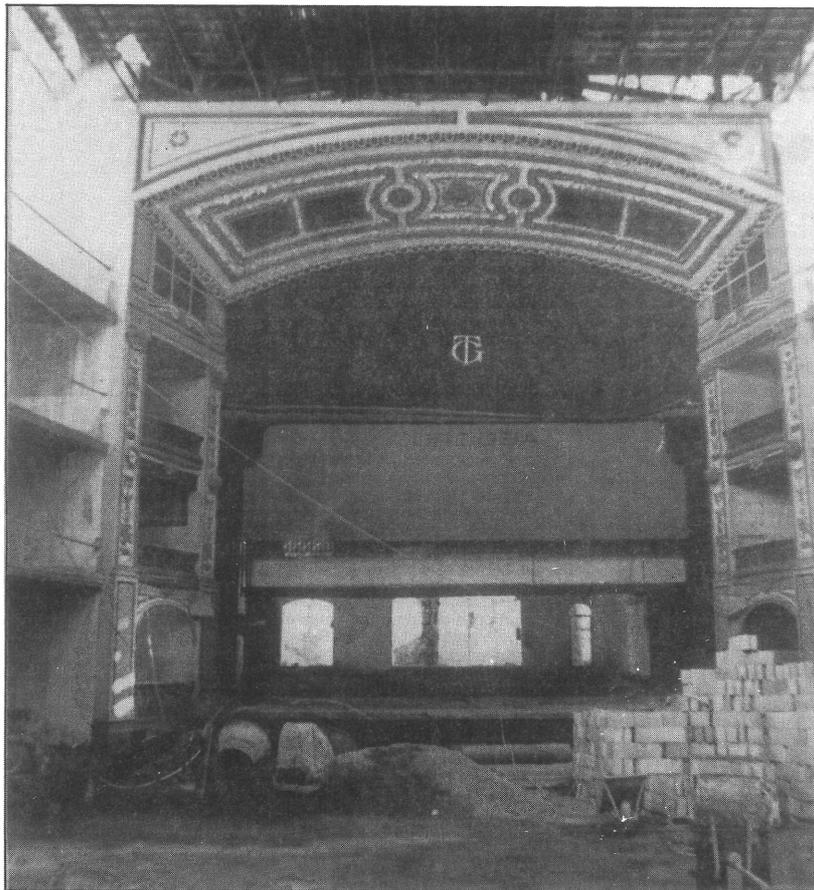
El proyecto fue en ese caso la parte más sencilla, lo peor vino después cuando se tuvo que poner manos a la obra. De ahí también el orgullo a la hora de poder decir que tanto aciertos como fallos son sólo suyos. Durante bastante tiempo estuvo pidiendo el nombramiento de un gerente para poder compartir responsabilidades y conseguir una mejor coordinación, pero este nombramiento llegó prácticamente con la apertura e inauguración oficial del Gran Teatro. El trabajo se convirtió de ésta forma en una obra casi artesanal, en la que se va perfilando, retocando y remodelando con pausa y delicadeza, buscando nuevos recursos, rematando sobre la marcha, en muchos casos improvisando cambios y nuevas soluciones y resolviendo las dificultades que iban surgiendo.

La estética sobre la técnica

Con esa nueva perspectiva quedan los dos años de funcionamiento del Teatro, siempre se descubren cosas mejorables, a lo mejor, señala Gómez Luengo también influye la elección personal, "para mí era más importante el conjunto desde el punto de vista estético que la parte técnica. Por eso reco-



Un momento de las obras en el interior, donde se pueden observar algunos palcos y el "telón de hierro".



Gómez Luengo: la satisfacción por la obra bien acabada

José Antonio Gómez Luengo, toledano de nacimiento y cordobés de convicción y adopción, tiene 22 años de profesión a sus espaldas, prestigio y bastantes obras de restauración realizadas, pero sin duda la que más satisfacción le causa es el Gran Teatro de Córdoba.

El dice que el proyecto le llegó en un momento clave de su vida profesional, la crisis de los 40, una época de revisión de su trayectoria anterior y fue el motor e impulso para seguir por los derroteros de su hobby preferido: la restauración. Actuaciones que son poco rentables y de las que él ya tenía una variada experiencia. Gómez Luengo había restaurado ya, el edificio del Seminario, la Posada del Ptro, las iglesias de la Magdalena y Santa Marina y otros templos en la localidad de Baena.

nozco algunas carencias que me ha señalado Miguel Cosano (Gerente del Gran Teatro) sobre todo en temas de insonorización. Algunas veces cuando estoy viendo una representación me concentro más en comprobar los ruidos externos que la propia obra". En cualquier caso ese fue uno de los problemas más complejos, entre otras cosas porque un arquitecto no tiene por qué saber de acústica e insonorización. Pese a todo, Gómez Luengo, pidió asesoramiento a varios catedráticos de acústica de Sevilla y el resultado ha sido bueno, por lo menos aceptable —dice él modestamente— "hay más problema de insonorización que de acústica y el tiempo lo ha demostrado con los numerosos conciertos que se han dado; lo que no he podido conseguir, también por la propia estructura del Teatro ha sido la insonorización total, a veces se oyen las bocinas de los coches desde dentro, pero en cualquier caso son carencias subsanables, a las que además ya les he buscado soluciones".

El fallo más destacable a su modo de ver ha sido las carteleras y expositores. Un fallo imputable, como muchas veces ocurre, al presupuesto. El rótulo luminoso —que no se ha puesto— estaba proyectado hace mucho tiempo, "se estudió el modelo, se presupuestó, pero al final no llegaba el dinero y se dejó. Con las carteleras hicimos un diseño avanzado de tableros y rieles giratorios que permitieran sacarlos y ponerlos fácilmente pero nos hemos encontrado con que los carteleros no están homologados y cada compañía o grupo los tiene de un tamaño; con lo cual unas veces sobresalen y otras quedan pequeños. La configuración de los palcos ha sido también difícil, la forma del Gran Teatro en herradura nos obligó a adaptarnos a la moldura que tenía, y para facilitar la visibilidad pensé en poner un escalón a mitad de palco para que las localidades que estuvieran detrás tuvieran más altura y por tanto mejor visibilidad, esto ha hecho que algunos palcos se queden un poco estrechos y

puede molestar, al igual que las puertas que abren hacia dentro, pensando en no restar espacio al corredor y evitar algún que otro portazo. De todos modos se puede corregir, de hecho he pensado algunas soluciones".

La conservación de la morfología interior y exterior, objetivo prioritario

La primera sorpresa que José Antonio G. Luengo se llevó, fue que el edificio se mantuviera en pie, al comprobar que las viguetas de hierro que lo sostenían habían desaparecido prácticamente, con lo cual el hecho de que la estructura pudiera permanecer era casi un milagro. Sobre esto él cuenta y recuerda una anécdota. Era una de las primeras visitas que Julio Anguita realizaba al Gran Teatro como alcalde de Córdoba y "al mostrarle los restos de esas viguetas inexistentes Anguita le decía que esa era otra de las pruebas de la existencia de Dios, además de las que expone Santo Tomás, el hecho de que

el Gran Teatro no se hubiera caído".

La situación del edificio en materia de seguridad era casi nula, además de la desaparición de las viguetas, los muros se apoyaban sobre el suelo sin ninguna cimentación y él quería huir de soluciones ortopédicas, es decir "cuando una viga está mal se pone un pilar en medio de los dos existentes se divide la luz y queda como una especie de pie ortopédico que sustenta la viga y de alguna manera el teatro ya lo tenía. En el anfiteatro concretamente había unas perfiles tubulares que lo acorralaban, por lo que planteé puesto que había que hacer una estructura complementaria de consolidación, que al menos esta estructura fuera bien diferenciada; que cualquier persona por poco que conozca del tema puede distinguir la primitiva estructura del teatro a base de columnas de fundición y vigas, de la nueva que se ha introducido. Ambas se pueden distinguir perfectamente, la de refuerzo o consolidación parte del techo y trabaja al contrario que la primitiva que viene desde el suelo".

Para el refuerzo se colocaron unas cerchas muy importantes sobre la cubierta que además fueron todo un espectáculo de montaje y de ahí salen una especie de tirantes hacia los anfiteatros sin apenas realizar secciones y aprovechando los muros primitivos de herradura. Este sistema de cerchas metálicas ha permitido la consolidación morfológica sin casi transformaciones y aprovechar los espacios existentes, gracias a ellas se ha recuperado el salón de telones —a punto de caerse— como ámbito arquitectónico rehabilitado para usos múltiples.

Modernización de los sistemas clásicos de comunicación

La modernización del sistema de comunicaciones junto a la remodelación de los camerinos lo convierten en uno de los mejores Teatros Españoles. Datos que han sido resaltados por los numerosos artistas que han desfilado a lo largo de estos años por el Gran Teatro de Córdoba.

Gómez Luengo comenta con cierto rubor, cuando Concha Velasco lo felicitó por la restauración del edificio, como para contrarrestar el efecto señala los múltiples problemas asumidos tanto estructurales como constructivos. También recuerda las infinitas horas de encierro sufridas bajo el teatro siempre con luz eléctrica, la pérdida de optimismo a medida que pasaba el tiempo, que se prolongó bastante más de lo previsto y deseado y el bache que llegó después y que prácticamente acaba de superar a nivel profesional.

Una contradicción que se da con mucha frecuencia en nuestro país, se reconoce la valía, el trabajo, desarrollado y se consigue prestigio, "sin embargo a uno lo olvidan y cuesta mucho coger de nuevo el ritmo, cuesta volver a trabajar para poder comer". Un bacheafortunadamente superado, aunque tendríamos que destacar su ofrecimiento como asesor a la Junta de Andalucía, para restauraciones de teatros en diversas provincias que luego se han llevado a cabo, sin ninguna respuesta.

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

Carnavales, la alegría voraz que abrió todas las puertas del Gran Teatro a Córdoba

Desde que el Ayuntamiento de Córdoba se propusiera revitalizar las fiestas de carnaval, mucho se había hablado de la necesidad de albergar en un recinto adecuado las distintas fases del Concurso de Agrupaciones Carnavalescas, y de manera reiterada, tanto desde el mundillo carnavalero como desde el propio Ayuntamiento y otras instancias de la ciudad, se había expresado una referencia clara al Gran

Teatro. De una parte se daban en este recinto las condiciones óptimas en cuanto a capacidad de espectadores para las distintas fases del concurso, y por otro lado se dignificaba definitivamente así el mismo, que años anteriores había pasado como tal concurso por escenarios al aire libre como la plaza de la Corredera, que evidentemente en la época del año en que asoma Don Carnal no resultaba acogedor.

Definitivamente en 1987 el Gran Teatro abrió sus puertas al Carnaval, y fue precisamente el alcalde Herminio Trigo el encargado de pregonar las fiestas sobre su escenario con aquella sonada representación y evocación del "dios del buen humor". Precisamente la crítica a políticos fue uno de los temas favoritos en las letras de las agrupaciones, aunque no faltaron argumentos como la Estación, Falcon Crest, el Córdoba C.F., el Puente Romano, sin olvidar a Emilio Butragueño y dando un especialísimo papel de estrella invitada a la serpiente de los patos, que meses atrás trajera de cabeza a un hipnotizador de reptiles y a algún que otro concejal...

"...El hecho que aquí acontece cuenta de un guardia novato que al ver un bulto moverse montó el "cipote" en los patos". En la final de aquella edición 87 del Concurso de agrupaciones carnavalescas no faltó el incidente al expresar los grupos finalistas su malestar por el trato recibido en el recinto, malestar que se plasmó en la entrega de premios en el desaire de los grupos a la persona del Director del teatro, a pesar de que previamente la actuación de "Los Morancos de Triana" arrancó la sonrisa de un público que llenaba a rebosar el recinto.

En lo que a premios se refiere la chirigota infantil Los Pájaros Locos, se llevó el primero en esta modalidad, seguidos de Aladinos y Los Extraterrestres. En chirigotas ganaron Los Ligeros de Miguel, seguidos de Pedaletas y Las Chochonas. En la modalidad de cuartetos resultó ganador el denominado Capeando el Temporal, el segundo puesto fue para Falcon Tres, y el tercero para El Manco y dos de Lepanto. En comparsas resultó ganadora la agrupación Panameños, seguida de Regalando sensaciones y en tercera posición Viva Andalucía Viva.

La persona encargada de pregonar el Carnaval 88 sobre el escenario del Gran Teatro fue Dionisio Ortiz, que precedió su alocución de una buena puesta en escena, quejándose de la mala organización y de la incomprensión del pregonero. Detalle este que obligó a Alberto Morales (Jefe de prensa GT) a buscar desesperadamente voluntarios entre el público. Pero el respetable no estaba dispuesto, así que hubo que emitir por Tele-Bellota un mensaje especialmente enviado por Cicciolina (D.O.) que abrió oficialmente el espectáculo competitivo y callejero del Carnaval de este año.

Supuso una novedad el que el Concurso de Agrupaciones fuera organizado directamente por la Asociación Carnavalesca Cordobesa, con lo que definitivamente el Ayuntamiento ponía en manos de las personas directamente

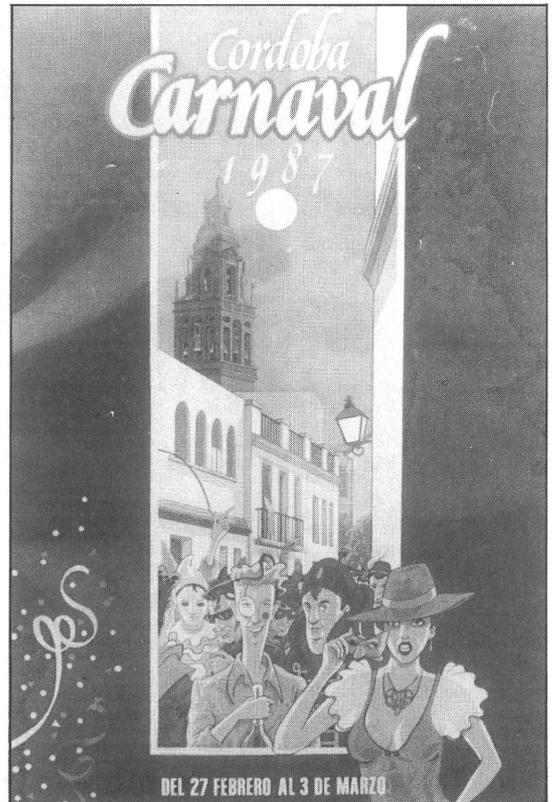
relacionadas con el Carnaval los pormenores del concurso. La visibilidad, puesta en escena y sentido artístico fueron las notas

La crítica a los políticos siempre ha sido uno de los temas favoritos de chirigotas y comparsas

reseñables de esta VI edición, en la que no faltó la polémica por la supresión del premio especial a las agrupaciones femeninas, que no querían desear la posibilidad de llevarse algún premio en esta modalidad, y otro en la convencional.

Las críticas de las letrillas arreciaron fuerte contra Lola Flores y sus "asuntillos" con Hacienda, M. Cosano por los "sucesos" del año anterior en este ya subsanados. Tampoco el Jurado escapó del chaparrón, aunqueafortunadamente también se cantó a la armonía entre los distintos grupos. No faltaron por supuesto los típicos temas poniendo en evidencia los problemas de la ciudad.

En cuanto a los premios se repartieron así: en comparsas el primero fue para Luces de Bohemia, seguido de Barro y el tercero para Picón. En chirigotas el ganador fue Unos flamencos pasotas con unos trajes mu guai y unos sombreros de copa, el segundo para Agítese antes de usarla y el tercero para Más frescos que el chocho una rana. En cuartetos, El chismorreo de la Sala de Espera ganó el primer premio seguido de La Espía JK y



tres del Equipo A y Po Dio den Mundo. En esta ocasión debutó en el concurso la modalidad de coros con el denominado Sueños de Séneca.



NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

Los profesionales opinan:

El Gran Teatro, uno de los mejores de España



Antonio Gala

(dramaturgo): "Córdoba se merecía un teatro así. Su recuperación era necesaria. Y además es muy de alabar que esta haya respetado la estructura del viejo edificio".

José María Rodero

(actor): El día de su homenaje... "Estoy conmovido, orgulloso y honrado, y este homenaje lo recibo en nombre de todos mis compañeros. Esto demuestra que mi vida no ha sido en vano". "Hacia mucho tiempo que no venía a Córdoba, por esta ciudad encantadora y bella que ha sabido conservar todo el encanto de su historia".



Rafaela Aparicio

(actriz): "...mi familia se asentó en Córdoba, donde viví unos años muy felices. Aquí comencé y concluí mis estudios de Magisterio y me hice cómica".

Antonio

(bailarín y coreógrafo): "El Gran Teatro es uno de los mejores teatros de España y de Europa, con un escenario de impresionante amplitud y medios técnicos".



Y además

Fosforito

(cantor): "Es magnífico que hayan rescatado este teatro, que estaba herido de muerte y al que intentaron rematarlo".

Emilio Laguna

(actor): "El público cordobés es abierto, despierto y solidario en todo".

Blanca del Rey

(bailaora): "Siempre he afirmado que en Córdoba es donde más se entiende de flamenco y confío en que una cosa tan vivencial como la que yo hago se capte fácilmente".

María Fernanda D'Ocon

(actriz): "El Gran Teatro es uno de los mejores de España".

Encarna Paso

(actriz): "Estoy como loca, hay que dar la enhorabuena a Córdoba por este magnífico teatro".

José Luis López Vázquez

(actor): "El Gran Teatro es, hoy por hoy, el mejor teatro de provincias que existe en España y, a nivel nacional, el tercero después del María Guerrero y El Español".

Consuelo Trujillo

(actriz y relaciones públicas del grupo "Esperpento"): "En Córdoba hemos conectado con el público de una manera preciosa, se ha dado una síntesis entre nosotros y un público que sabía a qué venía. Además tenéis la suerte de poseer uno de los mejores teatros de España".

Lola Herrera

(actriz): "Nos hemos encontrado con que el marco del teatro, que es bellissimo, acompaña al decorado. Córdoba estaba muy necesitada del Gran Teatro, y la verdad es que ha quedado hecho una maravilla".

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO



Cesc Gelabert, en compañía de Lidia Azzopardi, estará de nuevo en breve en el Gran Teatro. Aun se recuerda su extraordinaria versión del Requiem, de Verdi.

Lo mejor de lo mejor

Para el próximo semestre, al margen obviamente de algunos cambios que se puedan añadir, el Gran Teatro reserva algunas sorpresas que harán, sin duda, las delicias de los aficionados. En Teatro, tanto el Centro Dramático Nacional el Gabinete de Nuevas Tendencias Escénicas, traerán diferentes espectáculos. Asimismo volverá la compañía de Lindsay Kemp, que tanto éxito obtuvo con su "Alice" hace algunos meses. Los italianos del TAG de Venecia y los catalanes de Dagoll-Dagom y, de nuevo, Vol-Ras, volverán al escena-

rio del Gran Teatro.

En una mezcla de música teatral, o teatro con música integrada, estarán los esperados Fura del Baus y los menos solicitados Les Luthiers.

Cesc Gelabert, ya en el capítulo de la danza, volverá con Lidia Azzopardi. Asimismo se espera la visita en los próximos meses de Nederlands Dans Theater, Carolin Carson, Momix y Bocanada. Finalmente en música probablemente repita por tercera vez Wim Mertens y vendrá también Mikel Neuman.



Programación de noviembre: Vuelve Lola Herrera

Quizás lo más destacado de este mes, sin demerrecer en absoluto todo lo demás, sea la vuelta de Lola Herrera, una de las actrices favoritas del público cordobés, al Gran Teatro. Y además con la que puede ser considerada su más perfecta

interpretación, y la más difícil, ya que ella soporta por entero el peso de la obra. Lola Herrera estará con "Cinco horas con Mario" entre los días 24 y 27.

El Gran Teatro comienza su programación este mes recuperando de nuevo un ciclo de teatro iberoamericano, con temas propios de las tierras de más allá del atlántico y realizado por autores y grupos de sudamérica, y en concreto de Uruguay, Brasil y Argentina. Así el día dos de noviembre el grupo "Lamaria Teatro Español" pone en escena "La leyenda de Gilgames". El día tres, la compañía "El Galpón", uruguaya, representa "El patio de la torcaza", y el día cuatro, los brasileños de la compañía de Sao Paulo ponen en escena la obra titulada "Máscaras".

Entre los días cinco y trece se proyectará una de las últimas producciones realizadas en el cine español, "El aire de un crimen", basada en la novela de Juan Benet, finalista hace al-

gunos años del Premio Planeta.

El día catorce, de nuevo teatro. En este caso, la compañía Mediterráneo pondrá en escena, de Dario Fo, la obra "Aquí no paga nadie".

El día quince la Compañía Teatro del Sur nos trae la obra de Rafael Alberti, "El adefesio". Hasta el día dieciocho, continuamos con teatro, todos los días con una obra y una compañía distintas. Así el dieciséis, la compañía La Pupa representará "Bestiario". El diecisiete intervendrá la compañía La Jarana con "El pequeño Frankenstein". Finalmente, el día dieciocho la compañía Derrape pondrá en escena la obra "Historias de Perfil".

El flamenco relevará al teatro en esta programación del mes de noviembre. El diecinueve se

inicia el ciclo "Flamenco, esa forma de vivir". Destacarán un concierto de guitarra flamenca a cargo de Rafael Riquelme, el día veinte, la actuación de la bailaora Aurora Vargas, el veintuno y el regreso del ciclo "Córdoba y sus flamencos", antaño celebrado en la Posada del Potro y que ahora se representa en el propio escenario del Gran Teatro.

Entre los días 24 y 27, vuelve a los escenarios una de las obras más interesantes, de mayor éxito de crítica y público de la historia reciente del teatro español: "Cinco horas con Mario", basada en la novela de Miguel Delibes e interpretada por esa actriz extraordinaria que es Lola Herrera.

Los dos últimos días del mes se reservan para teatro infantil.

NOSTALGIA DEL GRAN TEATRO

(Viene de pág. 2)

como las de las lagartijas el Manitas y se iba cerca de el Gordo y este se echaba a llorar y empezaba el cachondeo de la gente, "¡que te mete mano, Gordo!", y llegaba el acomodador, que pegaba cada soplamocos que espantaba hasta a los chinos de Fu-Man-Chú que iban ya por el episodio tercero y se escabullía el Manitas y el Gordo se sacaba un cacho de pan de higo y lo partía con el Churri y una gloria como un aleteo de gallinas acomodándose en su alto corral se extendía por el paraíso, al que subía como un incienso de calor desde el patio de butacas, desde anfiteatro, desde cualquier rincón caliente y húmedo como el de los pozos que limpiaba con su cazo y su alcuza, cada noche el padre del Churri.

Mientras los chinos asesinaban por la espalda en los recodos de los puertos de Shangai, el Churrifloja regresaba ensimismado en su sombra al recuerdo de la Sole, su vecina de la Casa de los Muchos, por el Campo de San Antón, que cada vez que pensaba en ella entraba en trance, como cuando se bebió la jarra de vino el día que Matarratas, el gallo del Andrés ganó la quimera de la feria en el circo de la plaza del Cristo de los Faroles.

La Sole tenía las piernas largas y los brazos delgados como las varas de las adelfas y como ellas flexibles, que hablaba y los movía, dulcemente, como amasando el aire. Cuando iba con la canasta de mimbre a la Huerta de las Flores, por la calleja del Cañamo, a la de Capilla por el Camino de la Barca o más lejos, por Casa Blanca, a recoger los limones de cuyo comercio vivían y llenaba el cenacho colgando de su brazo como una hermosísima alcayata, el Churri la comparaba a las niñas que aparecen en los cuadros que venden los de la dita, esos que van con sus canastones por las calles, llenos de telas. Eran cuadros poblados de lagos con patos de cuello largo y blanco y verdes árboles, dobles, de pie, en la ribera, y acostados en el agua, cuadros para las salas de los pobres con bellísimas niñas de vestidos azules, como hadas.

La Sole era rubia como sus limones y se le quedaban todas las ropas cortas, que cada mañana amanecía más zancuilar. Lucía todo el cielo que sostienen las torres de Córdoba depositado en sus ojos, que tenía para sí el Churri que se pintaba los ojos por dentro con un azulete celestial, de lo limpio, jugoso y cristalino que lo tenía.

—Gordo, ¿tú has visto ojos más azules que los de la Sole?
—Calla, coño, y atiende a la película.

La Sole andaba de su edad,

pero se iba despegando un poco, porque aligeraba más que él en el crecimiento, que todavía se acordaba del verano, cuando era, si cabe, mayor la calorín y se axfisiaron los pájaros de perdiz del Onofre y a los pollos ingleses del Andrés había que remojarle las patas en el barreño. Estaban por el verano de la misma talla; él se medía disimuladamente con ella, poniendo su hombro con la camuesa del de ella y estaban enrasados. Pero desde entonces se iba quedando atrás, enfiñeciéndose, mientras la Sole se espigaba como palmera, aunque tenía adentros y juegos de niña.

Ahí, si no, verla en la puerta, por la losa de la acera, jugar, con las otras niñas de la casa, a la tanga, que hay que ver el tino y puntería para tirarla al seis o al siete y su pericia saltando a la pata coja y sobre las cruces hechas por las otras y su gracioso espataarrarse para descansar en el jueves o en su propio cuatro pintado. O verla en el pasar la barca le dijo el barquero y cómo se reía cuando aquello de pasar gratis el río por bonita y ella decía que no que no era bonita y se reía con la boca chica, que tenga usted el dinero y pásame usted.

Y le daba rabia que ya se le fijaban los hombres hechos y derechos y allí estaba el remedón del Onofre, que le cortó las leches aquella vez que lo pilló espetándole las bragas, cuando ella, inocente, puso una rodilla en tierra para atarse el cordón de las alpargatas; que hubiera llegado y le hubiera clavado la lezna al zapatero en las niñas de los ojos o le hubiera cortado toda aquella potra asquerosa con la cuchilla de hacer medias suelas, que qué leche se habrá creído el viejo mirando a la chiquilla.

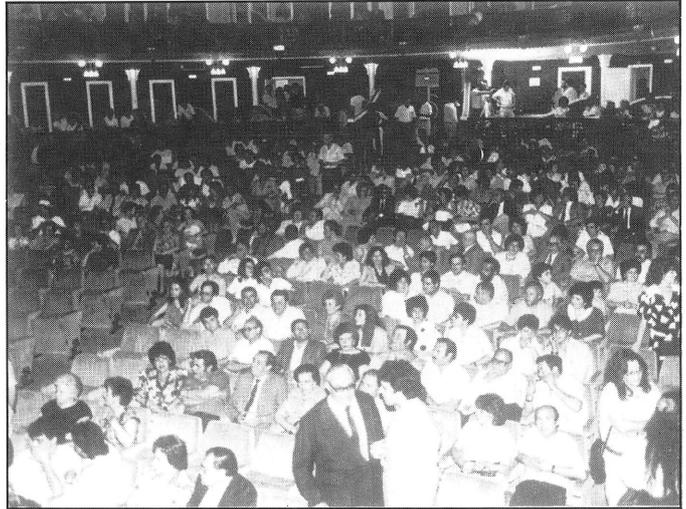
Y estaban los demás de la calle, que vaya niña con los limones que cuánto valen, y al Churri le entraba un cabreo que ya podría su madre dedicarse a otro trajín, que mira con la chufia que él sabía por qué limones preguntaban.

Y se puso de pie, antes que tocaran el timbre y salió corriendo camino del vomitorio y bajó a zancadas las escaleras ahora solitarias, mientras sonaba Fu-Man-Chú y sus músicas por todos los rincones del Gran Teatro y salió a la calle y el Gordo le daba voces, coño qué pasa, que no le hacía caso y se fue de carrera para el Campo de San Antón, sin parar hasta llegar a los álamos adelantando a los taxis que andaban renqueando con los gasógenos, rechiflando humo y el Churri angustiado y llegó a su sala y estaba la cortina echada y el cuarto umbrío y se tiró boca abajo en la cama, rabiando sin llorar pero echando lágrimas y la radio de las gemelas cantaba lo de la Lirio y olian los pucheros en los anafres y cantaban los gallos ingleses del Andrés por los últimos corrales.



EL PREGONERO

Revista de Información Municipal. Edita: Ayuntamiento de Córdoba. Coordinó: Armando Soto. Colaboraron en los textos: Sebastián Cuevas, Rafael Cremades, Jesús Cabrera, Arrate Sanmartín y Enrique Jesús Moreno. También echaron una mano: Julián Estrada, Carmen Ruiz, Alberto Morales y Luis Celorio. Fotografía: Rafael Mellado y Antonio Tejederas. Diseño: Carmen Lozano. Imprime: Tipografía Católica, S.C.A. - P. La Torrequilla - Córdoba. Redacción: Gabinete de Medios de Comunicación del Ayuntamiento de Córdoba, C/ Capitulares, 1, Teléfono 472000. Depósito Legal: CC 78-1983. Se permite la reproducción total o parcial de los textos o fotografías incluidos en este número, siempre y cuando se cite procedencia. El Pregonero no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores y, por tanto, no se hace responsable de las mismas.



Y de esto han pasado dos años.- Terminamos con el principio. El de una nueva era para el Gran Teatro cordobés, para el cierre de muchos años de penuria, frustraciones y desesperanza. Aquel 20 de mayo de 1986, siendo alcalde de la ciudad Herminio Trigo Aguilar, el nuevo Gran Teatro comenzaba su deambular. Han pasado dos años sufridos y a nuestro Gran

Teatro aún le quedan unos cuantos para instalarse en la cabeza de los cordobeses. En él su corazón lo está precisamente, desde este día. (En la fotografía un momento del discurso del alcalde, junto a la imagen definitiva del nuevo Gran Teatro. Debajo, una vista de las butacas, llenas de público aquel día, y de la formidable actuación de "Fosforito").

